

R-1761

EPICTE TO

Doctrina del estoico
filósofo Epicteto, que se
llama comúnmente Enchiridion/
Traducido de griego por ...
Francisco Sanchez ... — * En

Madrid: Por la viuda de Alonso
Martin, 1632

Hay una de
ediciones en octavo

DOCTRINA

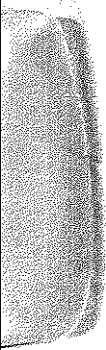
DEL ESTOYCO
FILOSOSOFO EPICTE-
to, que se llama comunmente
Enchiridion: traduzido de
Griego,

*Por el Maestro Francisco San-
chez Catedratico de Retorica y
Griego en la Vniuersidad
de Salamanca.*



CON LICENCIA.

*En Madrid, Por la viuda de Alò
Jo Martin. Año 1632.*



AL DOCTOR DON AL-
 varo de Carvajal, Capellan, y
 Limosnero mayor de su Ma-
 gestad, Abad de santa Leocadia
 de la Catedral de To-
 ledo.

COpiosa materia se dá
 en este libro a los mur-
 muradores, pues vn
 viejo, que es de seten-
 ta y siete años, saca a luz vn li-
 bro muy pequeño, y en roman-
 ce, y lo dedica a vna persona, en
 la qual tanto resplandecen las
 letras y virtudes, que se duda
 con razon quales destas partes
 sobrepujen a las otras, allegase a
 esto la antigua nobleza del li-
 nage de los Carauajales, y la
 grandeza del oficio de Limos-
 nero mayor de su Magestad, que
 es el mas honrado cargo que en
 la casa Real resplandeze. Por-
 que aunq̃ ay otros mayores, es-
 tos danse por fauores, o pre-
 tendencias, pero Limosnero ma-
 yor, mas se dá por meritos, y

abono de la persona propia, que por ajenos blasones de sangre, o abolengo illustre, digo, ajenos, porque dize Seneca:

Aliena laudat, quae genus laudat suum.

Estas pueden ser las cauilaciones, y mofas de los que piensan que dizen algo quando reprehenden a otros, yo aunque aprendi de Epicteto a hazer poca, o ninguna cuenta de lo que todos pueden dezir en este caso: todavia por satisfazer a los amigos dare mi descargo. Si dizen que al cabo de mi vejez escriui vna obrezilla tan tenue, y en romance, digo que de poca menos edad, o de tanta deuia ser Epicteto, quando sacò a luz este tesoro de perlas preciosas, hablando en su lengua materna, que entonces era la mas vsada que auia en el mundo, aunque escriui en Roma. Ansi yo quise escriuir en mi lengua, porque tan gran bien fuesse a muchos comunicado. No hallo que dedicasse esta obra a alguno, creo que

que fue, porque en su tiempo se auia hombre que mereciesse tal tesoro. Si dizen, que la obra es pequeña par dedicarla a persona de tanta qualidad, digo que ni la obra es pequeña, ni se podia dedicar mejor a otra persona que a la q̄ tuuiesse officio de limosnero mayor de su Magestad. Este libro es el mayor, y mejor, y mas prouechoso q̄ quâtes la antigüedad ha sacado al mundo en esta materia. Mayor es q̄ Platon, pues tiene todo lo que Platon escriuió para hazer vn hombre cabal, y perfecto. Digo mayor, no en cantidad, sino en qualidad, o valor. Que bien se dexa entender que vale mas vn fino diamante, que vna estatua grande de laton, aunq̄ esté muy bien esculpida. Finalmente este libro no se deuia presentar sino a quien tiene nombre de limosnero mayor, y que con la obra sobrepuje al mismo nombre. Siete años haze agora que se comenzó a imprimir Epicteto, y por rarisima agora de dineros, agora

de papel, aora de oficiales, ha estado sepultado, hasta que Dios fue seruido traer a v. m. a Salamanca, donde informandose del pobre estado de Epicteto, y aun de su traductor, acudio luego con su limosna para que saliese a luz despues de tâtas tinieblas. Ansi sale aora; y por ser hechura de v. m. se entrega, y dedica todo a v. m. como a libertador, y conseruador para adelante. Vale, Salamant. xx. Iul. 1600.

M. Francisco Sanchez Brocen.

PRO.

PROLOGO.

Muchos Filósofos hu-
 uo entre los anti-
 guos, que viendo y
 tanteando los mu-
 chos y grandes trabajos de la vi-
 da humana juzgaron, y aun lo
 dexaron escrito, ser mas auenta-
 jada la vida de los otros anima-
 les, que no la de los hombres,
 quanto quiera que los hombres
 se jacten, que con la razon hazē
 ventaja a los demas animales. El
 Poeta Menandro dixo ser mas
 dichosas las bestias que no los
 hombres. Porque las bestias no
 estan sugetas a vanas opiniones,
 que es vna de las abominables
 fatigas de los mortales, ni se al-
 teran con agüeros, ni se espantā
 con fantasmas, o visiones noctur-
 nas, ni suelen con agonias, y con-
 goxas estrecharse, ni por hon-
 ras, y valeres cautivarse. No pa-
 decen, ni en cuerpo, ni en animo
 tantas enfermedades como so-
 bre la vida humana, suelen a-
 montonarse. Al fin por estas, y

Otras razones los mas sabios vi-
dieron a concluir, que lo que
dixo Sileno al Rey Midas, fue
lo mas acertado.

*Lo mejor es no nacer,
Pero ya que seas nacido,
De presto ser consumido.*

Muchos y grandes trabajos, e
inconuenientes de la vida hu-
mana refiere Platon en el dialo-
go Axiocho, y Marco Tulio en
su primero libro de Finibus.
Mas dexando a parte los Auto-
res que tratan de solo ponernos
delante los trabajos de la vida
humana, passemos a los que pro-
curaron, y trabajaron de reme-
diar tantos males, y dar reglas, y
consejos para no solamente po-
der passar tanta tormenta, pero
hazer facil la nauegacion para
viuir vida dichosa, y bienauen-
turada.

Los antiguos Filósofos que-
riendo buscar esta vida dichosa,
y bienauenturada trataron de
buscar vn fin, y blanco, al qual

como nauegantes al norte pudieffen mirar y affeftar. Pero en este fin huuo varias opiniones, porque vnos pusieron las riquezas, y aueres por fin para viuir descansados. Otros pusieron honras y dignidades. Y otros, como fueron los Epicureos dixeron, que pues no auia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se deuia procurar.

Tres opiniones, que mas tocaron esta verdad quiero examinar, y despues veremos que siguió Epicúeto. La primera, y la mejor de todas, fue la del Filósofo Epicuro, si bien se entendiera. Y fue, que puso la felicidad y bienauenturãça in voluptate, en el deleyte, y contento. Aristoteles en el lib. 10. de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diziêdo, que este deleyte, y gozo se entien- de del animo: porque dize, que los dioses del cielo se llaman propiamente Machares, que es dezir muy gozofos: assi que el deleyte del animo es el que da

la bienauenturança. Esta opiniõ
de Epicuro vino a ser tã abomi-
nable, por ser mal entendida de
sus sequaces, y tomada corpo-
ralmente, y en afrenta de su in-
uentor, porque el fue muy ab-
stinente, y muy buen hombre. La
segunda opiniõ fue de los Stoy-
cos. Estos tirauã a la virtud por
blanco, pero fueron muy regi-
dos, y alperos, guardauan mu-
cho vn intento q̄ llamauan Apa-
thia, que es vn desnudarse de to-
dos afectos, y passiones, y no
mouerle por cosa alguna mûda-
na. Muchos, y valerosos hõbres
figuierõ esta secta, mas despues
fuesse perdiendo por falta de la
Fè infusa, q̄ sin esta no ay virtud
perfeta. La tercera fue de Aris-
toteles, y de la escuela Peripate-
tica: Estos pusieron la bienauen-
turança deste mûdo en obrar se-
gũ virtud, y en cierta especula-
cion del animo. Dixo Aristote-
les, q̄ la perfecta virtud consiste
en medio de dos vicios, yo digo,
que la dotrina de Aristoteles no
enseña perfectamente, como se

pue-

pueda conseguir. Lo primero, porque el mismo confessa, que es grã dificultad poder acertar cõ la virtud, por estar tan secreta entre dos vicios. Lo segundo, porque el no dà regla para hallarla, solo dize, que si te sintieres ser auariento procures de hazerte prodigo quanto pudieres, y assi vendras al medio que es liberal, y dà exemplo: Los que quierẽ enderezar vna vara tuerta, bueluenla mucho a la parte contraria, y dexandola desde alli, ella misma busca el medio. Esta regla dà en los demas vicios. Lo tercero, porq̃ el mismo dize, que este medio entre dos vicios no lo entédamos que sea Mathematico, y medido en deuda y justa proporcion, sino que de tal manera la liberalidad està en medio de auaricia, y prodigalidad, que se arrima mucho a esta, y està muy lexos de la otra: y assi en la Fortaleza, y en las demas virtudes. Lo quarto, porque dize en otra parte, que para la felicidad son menester

poderes, autoridad de personas,
y bienes corporales. Lo quinto,
porque hablando de Aorgesia,
que es el no enojarse, llama ton-
to, y sin juyzio, al que no se eno-
ja, quando, y como conuiene. Es-
te como, y quando, dize, que es
muy dificultoso de hallarse, y en-
tenderse; y que no se puede dar
regla dello. Dize mas, que es co-
sa seruil, y baxa sufrir de nuestros
y vltrages, y dexar de defender
a nuestros familiares en sus atré-
tas. Muy al reues desto, enseña
Epicteto, diziendo, que jamas se
deue el hombre enojar por cosa
que le pueda acontecer. Y assi
dize Democrito, que a trueco
del sosiego del animo, nos de-
uemos reir de todo lo q̄ no po-
demos corregir, o euitar, por-
que todo es impertinente: Do-
ctrina es Euangelica, que rogue-
mos por los que nos persiguen,
y que aparenos con el otro cay-
rrulo a quien nos diere vna bo-
fetada. Mejor dize Platon en al-
gunas partes, y las sagradas le-
tras, en el Ecclesiastes: *Deo con-*

tra duo. & unum contra unum.
 Dos cosas contra dos cosas, y vna
 contra vna. Platon en el Pro-
 tagora, y en el Alcibiades segū-
 do. *Vnum uni contrarium est.*
 Nunca se hallan a vna cosa mu-
 chos contrarios, sino vno. En la
 Metafisica de Aristoteles estan
 estas palabras: *Planum est, fieri
 non posse, ut uni plura sint ad-
 uersa, neque enim ultimum ulte-
 rius quidquam fuerit, neque v-
 nius a se ipsa plures duabus extre-
 ma possunt esse.* Adueria llama
 aqui Aristoteles los extremos
 de vna linea, y dize, que de vna
 linea no puede auer mas de dos
 extremos. De aqui, y de otras
 muchas partes tengo por cier-
 to, que el Autor de la Metafisi-
 ca no es el que hizo las Ethicas,
 ni los Topicos, que llaman de
 Aristoteles. Digo pues, que no
 es verdadero aquel refran: *In
 medio consistit virtus*, aunque
 se añada *Quando extrema sunt
 vitiosa.* Como mas largo, y con
 autoridad de santos lo tengo en
 otra parte prouado. Los pro-
 pros,

píos, y verdaderos contrarios de las virtudes son aquellos que tienen gran semejança, y parentesco con la misma virtud, y han de estar entrambos debaxo de vn mismo genero; como *Liberalitas profusio: Fortitudo audacia parcitas auaricia: cautus timidus*. Ansi que el contrario de Religioso es el hypocrita, no el herege.

Nuestro Epicteto mas sigue a los Stoycos, y conforma mucho con las sagradas letras, y tanto, que si de su doctrina solo se quitasse el hablar de los dioses en plural, se parece al Eclesiastes de Salomon, y las Epistolas de san Pablo, y de los otros Apostoles. Ello es verdad, que la verdadera felicidad humana no la pudo nadie entender en esta vida sin lumbre de Fè infusa, como la tuuieron aquellos santos Padres en el Viejo Testamento, y despues los buenos Christianos en el Nuevo, y mas clara. La bienauenturança es la que esperamos, no la busquemos en este mundo

mundo como los Filósofos antiguos. No obstante que en la Iglesia militar ay bienaventurados, pero todo va endereçado a la bienaventurança futura, y no dira que se llame humana, y de este mundo. Bien se declara esto en el Psalmo que comienza: *Beati immaculati in via, qui ambulat in lege domini.* Caminantes que caminan por la ley del Señor limpiamente, bien se pueden llamar dichosos, y bienaventurados. A este fin apunta Epicteto.

VIDA

VIDA DE EPICTETO.

EL Gran Filosofo Epicteto fue natural de Hieropoli, ciudad de Frigia. Fue siervo en Roma de Epaphrodito familiar de Neron, y llegó hasta los tiempos de Marco Antonio, y enfadado de la tirania de Domiciano se tornò a su tierra. Fue Epicteto de tanta fama, que despues de muerte, su candil de barro, segun cuenta Luciano se vendio en almoneda por tres mil reales. Cita vn Epigrama suyo en Griego Angelio, lib. 2. cap. 18. y èl le boluio ansi en Latin.

*Servus Epictetus fueram, qui
corpore mancus.*

*Pauperie pressus, charus eram
superis.*

Dize mas Angelio lib. 17. c. 19. que solia dezir Epicteto, que dos grauißimos vicios suelen prevalecer sobre las gentes. Intolerancia, e incontinencia; quan-

quando las injurias que se han de sufrir, no sufrimos: o quando de las cosas, y deleytes que nos deuamos abstenen, no las huyamos: para estos vicios tan terribles, encarga que tengamos en la memoria dos valerosos preceptos, *Substine, & Abstine*, y en estos funda su Filosofia moral toda. La qual el exercito tanto por la obra, que se atreuió a dezir a Dios, o Iupiter, *plue calamitates*; como si dixera: Prueua Iupiter mi constancia, y virtud con desuenturas, y calamidades, que no podras apartarme de ser perpetuo hombre, e inuen-

cible.



ADON

A DON ALVARO
de Caruajal, de don
Iuan de Vega
Portocarre-
ro.

Roto Epicteto, y perdido
El socorro busco vuestro,
Y a vuestras manos venido
Lo dais de España a vn maestro
Que os le dá al uso vestido.

El se pone en vuestras manos,
Y no son remedios vanos,
Sino acuerdo verdadero,
Que os consulte a vos primero
Para dar consejos sanos.

Eiusdem Michaelis Cejudo
Ode.

Iam virtutis opes fontibus edis-
te

Gracis ingenio diuidite pro-
deunt,

Duratur a senis qui bona contra-
lit,

Sacris parta laboribus.

Exemplar tenebris eximit hor-
ridis,

Quod miris animos artibus in-
sruit,

Virtutē tacito querere tramite
Inclusus penetralibus.

Vite curriculo ditat in ultimo.

Veris nos opibus: nam bona cā-
didis

Doctrinis recipit munia Rhe-
torum,

Affertor venerabilis.

Captatur tremula piscis acan-
dine:

Et visco volueres, & fersa reti-
bus:

At verbis hominis dulcibus im-
plicat:

Sermo, linguaque Rhetoris.

O mirāde senex, perdere necias

Mores cui facili contigit or-
dine,

Humanae poteris flectere de-
vitas

Mentes, cordaque barbara,
Sacra vine precor dignus ima-
gine,

Et templo Pario marmore con-
dito:

Felix vine precor, fructibus op-
timis.

Omnes dum fruimur tuis.

De Frey Miguel Cejudo del
Abito de Calatraua , al
Maestro Francisco
Sanchez.

EL fertil fruto que con diestra
mano

Al mundo dais , y con ing nie
diestro,

Don es del cielo que a tan gran
Maestro

Haze immortal, y al mundo de-
xa ufano:

Mas

Mas ya en el fin qual cisne sobe-
rano

Canlais mejor, y el grane estu-
dio vuestro

Solo es del bien que os baze al
siglo nuestro

Epicteto Español, Nestor Cbris-
tiano.

Vn muerto vino voces dà sin lè-
gua

Por vos qual Filomena, que en
perdella

Cobra otra voz, y vive sin me-
moría.

Que la mudança en que su olui-
do mengua,

Nueva forma le dà, pues cobra
en ella

Vida Epicteto, y vuestro nom-
bre gloria.

PETRVS SVAREZ
de Molina Hispalen-
sis vtriusq; Iuris stu-
diosus, ad lectorem
de opere Francisci
Sancti Brocensis
magistri sui.

*Affectus dominus mentis acu-
mine*

*Seruus qui fuerat corpore non
suo,*

*Iam liber loquitur vindice
Sanctio*

Hic claudo Stoicus pede.

*Sermone, ut pateat latius om-
nibus,*

*Hispano Scholijs candidior
pijs*

*Tractandus manibus sepe fide-
libus*

Luci mittitur externa.

Hunc nullus potuit temporis
 inuidis

Ereptum tenebris tradere se-
 culo

Presenti, nisi qui prosequitur
 vagi.

Nodos Herculis explicans.

En plenum tribuit consilijs li-
 bram

Diuinis, facias, sanctius, &
 prius.

Se ipsum, vera docens, intus, &
 incute,

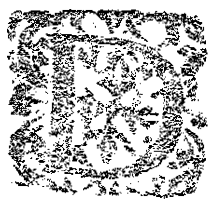
Curauit me dicens bonas.

D O T R I N A
D E L E S T O Y C O F I -
losofo Epicteto, que se llama
comunmente Enchiridion, o
manual; traduzida de
Griego,

*Por el Maestro Francisco San-
chez, Catedratico de Retorica
y Griego en la Vniuersidad
de Salamanca.*

De la diuision, naturaleza, y
condicion de las cosas, y del
vso dellas.

Capitulo I.



E Todas quãtas co-
sas ay, y se pueden
considerar, vnas son
en nuestra mano, y
a otras no se estiẽde nuestro po-
der. Estan en nuestra mano la
opinion, y juyzio de las cosas, y
el apetecerlas, y procurarlas, o
el aborrecerlas, y huir las. Y par-
dezirlo en vna palabra, toda

las acciones que con propiedad se puedē dezir nuestras. No pēden de nuestra voluntad el cuerpo, la hazienda, ni las honras, y dignidades. Y en suma aquellas obras que no proceden de nosotros mismos.

Es pues de advertir en estas dos diferencias de cosas, que las que estan en nuestra disposiciō, naturalmente se pueden llamar, y son libres, y nadie es parte para vedarlas, ni estoruarlas. Y por el contrario las que no lo estan, son flacas, y defectuosas, y sujetas a seruidumbres, y muchos impedimentos. Y no son verdaderamente proprias nuestras, sino ajenas.

ANOTACION.

EST tanta la grandeza, y capacidad del animo de los hombres, q̄ a todo quanto ay criado no rebuye la cara, antes tienne brio de encerrar en su seno todas las cosas, y con todo esso no ay en este mundo cosa que le pueda haer y dar partura.

Doctrina

De aqui viene q̄ el animo del
hòbre no puede dexar de tener
perturbaciones, fatigas y dolores
y calamidades, por no poder cõ-
servarlo ya conquistado, y apete-
cido. Para ocurrir a tãto daño, y
para tener vida sossegada, y sua-
ue (en q̄ consiste la bienaventurã-
ça desta vida) lo primero que se
deue hazer es, buscar unas cade-
nas, una carcel, y freno a este a-
nimo para q̄ no se vaya tras to-
do quanto se le ofrece, o se le anto-
ja, sino q̄ solo tèga cuydado de lo
q̄ le toca, y sea como los oficiales
de la republica, que unos entien-
den en vno, y otros en otro, y no
vno en todo. Por tanto Epicteto
entra diuidiẽdo todas las cosas q̄
podemos pretẽder en dos clases,
diziendo de todas las cosas q̄ ay,
unas estan en nuestra mano, y a
nuestro albedrio, otras en agena voluntad
y mandado. Las que son propias
nuestras se llamã bienes del ani-
mo; como opiniones, apetitos, a-
metimientos, declinar cosas,
effaças, esperanças, deseos y los d-
mas afectos, q̄ estas propriamen-

se llaman obras nuestras, por q̄
 tienē en nuestros animos sus ray
 zes. Los bienes de fortuna, y los
 bienes del cuerpo son verdaderame
 nte agenos, como el mismo cuer
 po, y las posesiones, glorias, hon
 ras, Principados, amistades, cliē
 delas, fauores, gracia, bermo su
 ra, velocidad, eloquencia, vito
 rias, amigos, muger, hijos, her
 nos, y en fin todo lo q̄ no es obra
 nuestra. De modo q̄ si las cosas
 internas con diligencia, estudio
 y arte, estuieren bien reforma
 das, instituydas, y corretas, serā
 causa, raiz, y fundamento de al
 cançar esta perfecta felicidad y
 descanso. Por tãto en estas,
 dexãdo las agenas, nos deuemos
 ocupar, pues aun en via ordina
 ria tenemos por tonto, y loco al
 que dexada su hacienda, y pro
 pios negocios, se mete a regir, tra
 tar, y defender cosas agenas, y
 principalmente si todo esto se ha
 ce contra voluntad de su mismo
 dueño dellas. Muestrase en
 este capitulo como estã en tu ma
 no ser siervo, o libre. Porque sa

Doctrina.

biendo lo que se deve a cada cosa, y en quanto es bien q̄ se siga, mucho será de culpar el q̄ tomare lo falso por lo verdadero, y lo verdadero por falso. Y no ay mayor ceguedad, ni aun mayor miseria, y cautividad q̄ la q̄ se causa en el animo. La verdadera sapiencia consiste en juzgar incorruptamente de las cosas, no confundiendo el ser ò a cada cosa es devido. Todo quanto piēsa el vulgo, es opinion contra la verdad. Por tanto conuiene quitar esta niebla, y tiniebla q̄ a todas las cosas nos encubre, y haze q̄ parezcan verdaderas, buenas, proprias, y eternas, como todo sea al contrario si se mira mas adētro con ojos claros de entendimēto, y conocimiento verdadero. Gr̄e peligro ay en errar estos principios, y fundamentos, porque todo lo que despues se edifica sobre falso, presto caera, y nos llevara a grandes despeñaderos. Si procuras ser rico y en esto pones tu diligencia y cuydado, vas perdido y caminas por tinieblas, porque

que trabajas de hazer t. yo lo q̄
de fuyo es ageno, y lo q̄ natural-
mente es fuyo, tu lo quieres ha-
zer libre: y así tendrás para ello
grandes obstaculos, e impedimē-
tos, como sō tierra, y mar, Prin-
cipes, siervos, inuidiosos, ladro-
nes, saiteadores, hijos, muger pa-
rientes, y otras mil cosas. Dixo
el Eclijastes.

(quezas
No quieras trabajar por las ri-
zas p̄ a tu pruaēcia tusa y modo
No levātes tus ojos codiciosos
A las riquezas q̄ con alto vuelo
al cielo se te suben presurosas.

Dírame alguno: Luego estemo
nos mano sobre mano, y no
busquemos ni aun el sustento ne-
cessario, y hagemos contra el pre-
cepto de todos los buenos filoso-
fos, y poetas q̄ nunca nos cantan
otra cosa q̄ el continuo trabajo,
y por este nos hazen entender q̄
se alcanzan todas las cosas, y el
mismo S. Pablo dixo: Quien no
trabaja, no come. Respōdo, q̄ era
menester muy despacio susten-
tar a esta objecciō, y hazer libros
enteros sobre ella. Pero dire en

Doctrina de

breue por dōde se descubra algo de lo mucho q̄ ay de engaño en esta proposicion. Quiere Dios q̄ trabajemos, y no q̄stemos ociosos; y assi dixo al hōbre. Cultivaras la tierra, y cō el sudor de tu cara comeras tu pan. Pero es doctrina diabolica persuadirse los hōbres, q̄ su diligencia y trabajo les ha de dar de comer, y vestir. Dios desde la creacion del mundo, quiso q̄ entiēdiessen los hombres q̄ el era el que dava el sustento, y que de su mano venia, y no de otra manera. Luego en el parayso terrestre ordenò al hombre lo que avia de comer. Y a Noe luego le ordenò la comida en el arca para el y las bestias: y un entiēdo yo que metiò muchos carneros, y ovejas para los leones, y lobos, y berno, y paja para los elefantes: y assi para los demas cada uno en su genero. En el desierto proveyò a los hijos de Israel de maná, y carnes, y de agua. En el nuevo Testamēte se muestra con este mismo cuidado de dar de comer a la mucha gēte q̄ le seguia, y di-

xo a ſus dicipulos q̄ no eſtuuieſ-
 ſen colgados, ni atados de la ce-
 mida de mañana, q̄ pues Dios dá
 de comer a tantos animales y pa-
 jaritos, q̄ mejor lo dará a los hō-
 bres, ſi ellos no cōfiaren tanto en
 el trabajo de ſus manos. Al con-
 trario deſto predica el demonio
 enemigo capital del genero hu-
 mano. Es coſa muy ordinaria ir
 ſe a cōfeſſar una mugercilla per-
 dida, y riñēdola el cōfeſſor por q̄
 eſtá amigada, responde, q̄ cō eſto
 mātiene a ſi, y a una madre vie-
 ja, y a algunos hermanitos, y cria-
 das, y q̄ ſi no fueſſe por aq̄l hōbre
 q̄ todos pereceriã de hãbre. Pre-
 güt el cōfeſſor a la otra vieja, o
 al otro pajecito, por q̄ ſirue de al-
 cabrete, dize q̄ moriria de bam-
 bre ſino uſaſſe aq̄l oficio, y no le
 podrá ſacar deſto toda la Teolo-
 gia, ni razõ acordada. Muchos
 ay, y yo he viſto, y hablado cō al-
 gunos q̄ vinierõ ricos de la guer-
 ra, y de las Indias, y viniēdo a ſu
 caſa algunos hermanos ſuyos y ſe-
 ñorinos pobres, a pedir algo para
 paſſar la vida, les dizē luego, an-

Doctrina de

breue por dōde se descubra algo de lo mucho q̄ ay de engaño en esta propeficion. Quiere Dios q̄ trabajemos, y no ſtemos ociosos; y assi dixo al hōbre. Cultiuaras la tierra, y cō el ſador de tu cara sembraras tu pan. Pero es doctrina diabólica persuadirse los hōbres, q̄ su diligencia y trabajo les ha de dar de comer, y vestir. Dios desde la creacion del mundo, quiso q̄ entēdiessen los hombres q̄ el tra el que daua el sustento, y que de su mano venia, y no de otra manera. Luego en el parayso terrefre ordenò al hombre lo que suia de comer. Y a Noe luego le ordenò la comida en el arca para èl y las bestias: y un entēdo yo que metiò muchos carneros, y ouejas para los leones, y lobos, y berno, y paja para los elefantes: y assi para los demas cada uno en su genero. En el desierto proveyò a los hijos de Israel de manna, y sarnes, y de agua. En el nuevo Testamēte se muestra con este mismo cuidado de a ar de comer a la mucha gēte q̄ le seguia, y de

no a sus discipulos q̄ no estu-
 sen colgados, ni atados de la ca-
 mida de mañana, q̄ puen Dios del
 de comer a tantos animales y pa-
 jaritos, q̄ mejor lo dará a los ho-
 bres, si ellos no confiesen tanto en
 el trabajo de sus manos. Al con-
 trario desto predica el demonio
 enemigo capital del genero hu-
 mano. Es cosa muy ordinaria ir-
 se a confesar una negligencia por
 dida, y riñédola el confesar porq̄
 está amigada, responde q̄ de esto
 mantiene a si, y a una madre mis-
 ja, ya algunos hermanos q̄ mis-
 das, y q̄ si no fuisse por algún otro
 q̄ todos pereceria de hambre. Pre-
 güt: el confesar a la otra virgen
 al otro pejecito, por q̄ sirve de el
 cabrete, dice q̄ moriria de hambre
 bre fino usasse aq̄l oficio, y no se
 podrá sacar desto toda la Tru-
 gia, ni razón atorlada. Mas
 ay, y yo he visto y hablado a al-
 gunos q̄ vinieron a la guerra
 ra, y de las Indias, y de otras
 cosas algunas de ellas, y de otros
 brinos pobres, y de otros q̄
 passar la vida, y de otros q̄

Doctrina de

dad holgazanes a trabajar, y a afanar como yo bize, que lo que tengo buenos sudores me cuesta, muchas malas noches, y peores dias, muchos desassosiegos, y peligros de la vida he visto por adquirir esta nonada que vosotros me quereis llevar. Acuerdome, q̄ repliqué yo sobre esto a un indiano rico que tenia un hermano viejo muy pobre, deste modo: Señor, es verdad, y averiguado, que todos los que con vos fueron vinieron ricos, y pujantes como vos? Respondio él, antes muchos murieron, ò en la mar, ò en las batallas que por tierra hizimos; y aun mas es digo, que de junto a mi lado una pelota de arcabuz me arrebatò un compañero: y en fin muy pocos de los que fuymos salimos medrados. Dixe yo: Aí vereis vos que no es regla general ni cierta, que todos los que trabajan por ganar hacienda, o dineros han de venir a ser ricos, pues es cierto que otros fueron primero que vos, y trabajaron mas que vos, y no

tuvieron tanto como vos, antes
 a unos los comieron los puzes, a
 otros los despacharon los arca-
 buzes, e enfermedades. Antes pa-
 rece que dá Dios a algunos estas
 riquezas para prouarlos a ver ſi
 ſon buenos deſpenſeros dellas, y
 las gaſtan con los pobres, porq̃ ſi
 aſſi no lo bazen, no ſe llamarã,
 riq̃zas ſino cuchillo, y degollade-
 ro de quiẽ por ſu mal las buſca.
 De manera, que las riquezas las
 has de buſcar, como coſa que no
 es tuya, ſino que eſtã en mano de
 otro, y has de eſtar aparejado, ſi
 las tienes, para dexarlas quan-
 do te fueren pedidas: y deſta ma-
 nera, ni tendras de quiẽ quejar-
 te, ni recibiras anguſtias quan-
 do te fueren quitadas. La miſma
 cuenta ſe deue tener con las hon-
 ras Principados, y dignidades.
 Yo he conocido hombres en Sa-
 lamanca, que perdieron la vida
 caſi luego en perdiendo una Ca-
 tedra. Muy al rebes lo bazia en
 Roma Caton Cenſorino, que pre-
 tendiendo con muchas veras
 una dignidad, en perdiendola,
 lue-

Doctrina de

luego muy regozijado se puso a jugar a la pelota. Yo entiendo esto desta manera: Caton era el mejor hombre de aquella edad, pareciale que estava obligado en ley de buen ciudadano a su madre la republica en pedir la pretura, que era el principal gouirno de la Republica. Procuraualo para prouecho de la Republica, no para su hõra del: en no se lo dando helgauase, porq̃ le quitaron del trabajo a q̃ el estava obligado. Tornando pues a Epicteto, adrede serè mas largo en este capitulo q̃ en los demas, por q̃ aqui se suma toda su doctrina, y aqui se echan las raizes para lo demas. Dize pues, q̃ si tu buscas riquezas, como riquezas, y hõras como hõras: y hazes de lo sieruo libre, y de lo ageno tuyo: y no dãdo a cada cosa lo que se deve, tu no puedes tener descanso sino enojos, y fatigas. Y porq̃ adelante en el cap. 12. parece q̃ dize Epicteto q̃ no tengamos pena de q̃ nuestros bijos sean malos; esto se ha de entender por esta doctrina que
aqui

aqui funda. Como si dixesse: Yo
 no te vedo, ni te mado que no cas-
 tiges a tus hijos, y procures que
 sean buenos. t orq̄ la criança, y
 doctrina de los hijos, allẽde de ser
 natural, es mandado de Dios, y
 utilidad de la Republica. Mas
 tambien digo que no te mates, ni
 fatigues por lo que no està en tu
 mano. Haz tu lo que pudieres, y
 estàs obligado, pero presupone
 contigo, q̄ ni tu hijo, ni tu criado,
 ni tus discipulos hã de hazer lo q̄
 tu les enseñas, porq̄ no està en tu
 mano su volũtad, y tu te afanas
 en valde. En valde se atormentã-
 va el viejo Menedemo en Terẽ-
 cio por su hijo ausente; el qual es-
 taua presente, y amãcebado, y po-
 co cuidado de la grã tristeza de
 su padre. Nadie puede corregir,
 dize el Ecclesiastes, a quiẽ Dios de-
 xa de su mano. Procure el maes-
 tro quãto pudiere de doctrinar sus
 discipulos, pero si ellos sã mal in-
 clinados, jugadores, burladores
 de sus maestros, y no quierẽ estar
 atetos, y son de ruãdo ingenio, pa-
 ra q̄ se ha de fatigar el maestro,

o padre en su coraçon? Quanto mejor sería baziendo el lo que puede proponer, que nada de lo que el quiere se hará, porque al fin es cosa que pende de voluntad azena, y quando ello no salga como tu pretendiste, no te dará cõgoja lo ya preuenido. Lo mismo se dize de la correccion de la muger y esclauos. Bien los puedes tu matar, o atormentar, saliendo tu de jeso, mas su voluntad no está en tu mano, ni aun en la de todo el mundo. No ay cosa que mas pena pueda dar al hombre, que no se hazer las cosas a su sabor: pues para huyr esta pena, nunca procures, ni quieras abin cadamente las cosas que no son en tu mano, y tendras verdadero sosiego. Aborcõse Arcebispo bel quando vio que su consejo salio vano. Mejor será que tomemos el consejo de David, que haziendo grandes diligencias, penitencias, y ayunos por el niño enfermo, a espues de muerto el niño salio con rstro placentero contra opinion de todos. Si los ami-

amigos te desampararon en tus necesidades, o de amigos se volvieron enemigos, no te aflijas, ni enojas, ni te admires, pues su voluntad no está en tu mano. Antes como decía un sabio: Así usa de los amigos, como que podrán ser enemigos. Si caes de la gracia de los señores, de cosas ajenas caes que no de las tuyas.

Si en tu cuerpo caen enfermedades, grillos, destierros, tormetos, acuerdate que tu cuerpo es siervo, y sujeto a tales casos, y que tu no puedes hazer otra cosa, pues está el sujeto a otras voluntades.

Aquel gran Filosofo Brante, quando su patria Priene fue saqueada, y les fue permitido a los moradores que sacasse cada uno de sus bienes, lo aquello que pudiesse llevar sobre si, el no quiso cargarse de cosa alguna. Y preguntandole algunos, como reprehendiendole, porque no hazia como los otros, y tomava algo de sus bienes para passar la vida? Respondio: Yo todos mis bienes conmigo los llevo. Con estas pre-

Doctrina de

ceptos, y los que se siguen se adquiere la verdadera fortaleza. Que no es otra cosa fortaleza, que resistir a los vicios, y despreciar las cosas que otros tienen en mucho. Tal varon pinta Horacio en la Od. 3. lib. 2. y Garcilasso en la Elegia al Duq de Alva.

Porque al fuerte varon no se cõsiente, No resistir los casos de fortuna, Con firme rostro, y coracon valiente.

Y no tã solamente està importuna con processo cruel y riguroso, con reboluer de Sol, de Cielo, y Luna. (So,

Mouer no deve vn pecho genero ni entristecello cõ funesto buelo turbãdo con molestia su reposo. Mas si toda la maquina del cielo con espantable ion, y cõ ruydo, hec bapedaços se viniere al suelo Deve ser aterrado, y oprimido del graue peso de la grã ruyna, primero q̃ espãtado y comouido

Del efecto del bueno, y mal
juizio en las
cosas.

Capitulo II.

Conviene segun esto, que siempre tégas memoria de no trocar estas cosas; porque si las cosas que de fuyo son cautiuas, tu las tienes por libres, y las ajenas las juzgas por propias, veraste impedido, lloroso, y perturbado. Y a los dioses, y a los hombres tendras por culpados: empero si tuuieres por tuyo lo que de hecho lo es, y lo ageno (como lo es) juzgares por ageno, nadie te hará fuerça, nadie te prohibirá hazer tu voluntad, a nadie acusarás, a nadie culparás, ninguna cosa hará contra tu voluntad, nadie te hará sinfavor, ni jamas tendras enemigos. Al fin ninguna cosa que te empezca sobre ti podrá caer ni acontecer.

ANOTACION.

Al Cap. III.

Pues la bienaventurança es la mayor, y la mejor cosa que ay en este mundo, cõviene dexadas todas las cosas a parte, o alome- nos dilatando algunas, seguir este camino: y no animados medianamente, sino como dize el Euangelio, dexãdo padre y madre y hacienda; y al fin sus propias aficiones. Los valientes y fuertes, dize el Euangelio, se apoderan del Reyno de los cielos: el qual no se conquista sino con muchos peligros y trabajos; pero trabajos suaves despues de conocidos. No se puede servir a dos señores; no se compadecen Imperios, honras, dineros, con la segura conciencia, y bienaventurança. Todo lo del mundo son visiones y fantasmas. Contra estas nos auisa Epicteto que nos armemos, porque son (o alome- nos parecen) fuertes jayanes que
ues.

desbaratan todas fuerzas, y entendimiento. Si vieres en otros poderes, galas gentileza, y hermosura, no digas: Si yo tuuiera esto que me faltaua? antes buelue en ti, y di: Vision es esta, y no verdad. Quitemosle la mascara de Rey, y ballaremos que es firandulero. Cuenta se de vn asno de Cumas, que ballando una piel de leon se la vistio, y espantaua con ella a los otros animales; mas la raposa, osandosele llegar mas cerca, conocio que era asno, porque le oyò roznar, y descubrio el hecho a los otros animales. Alabaua una vejecuela al Rey Seleuco por bienauenturado; el respondio: Si los hombres entendiessen bien quantas molestias y cuydados tiene el estado Real (aunque no fuera mas de el riuir, y leer tantas cartas) yo fio, que aunque ballaran la corona en el suelo, que no la alçarã. Tambien dize Salomon, despues de auer hablado de riquezas, deleytes, potencia, f fto, ciencia, y de las humanas industrias, que

Doctrina de
que todo es vanidad, y afliccion
de espíritu: y no ay cosa mejor,
que darse a plazer, y viuir en yo-
cundidad y alegría. Estas pes-
treras palabras de Salemon yo
no las entiendo como los Epicu-
ros, sino como Epicletto, que pone
el sumo bien en el contento del
animo.

A la virtud no se ha de ir como
quiera, sino con eficacia, por-
que no se pueden seruir
dos señores.

Capitulo III.

TOdas las vezes que a
qualquier cosa te qui-
sieres abalanzar, ten
cuenta que a ella te a-
comodes, no con mediania, ni
medio alguno, sino que tengas
animo, o para dexarla del todo,
o dilatarla por el presente. Por-
que si deseas dignidades, o de-
seas enriquezer, por ventura no
lo alcançaras; porque pusiste
por principales las tales cosas.

Alo

Al menos; ser cierto, que por
por allí pierdes aquello, por
donde solamente la felicidad
del hombre se alcanza.

ANOTACION.

DOS Maneras de afectos ay que turban mucho al coraçon, el uno es apetito y deseo de alcanzar cosas: el otro es congozina, y miedo de caer en males y trabajos. Esta llama aqui el Filofofo declinacion, o auersion. Dando pues remedio para estos dos enemigos del sosiego, dize, que la auersion que se apega, y allega a las cosas que estan en nuestra mano, que la puedes retener; y la de las cosas ajenas q̄ del todo la debes desechbar. Como si dixera: Bien es que buyas de ser ayrado, tofco, tonto, mal-condicionado, y mal inclinado, porq̄ esto està en tu mano: y caer desta auersion no te baze mal-aventurado, como lo serias buyendo

Doctrina de

yendo muerte, tormento, cayda de Dignidad, perdida de Catedras, &c. Assi que la auersion, en parte se te consiente, y en parte se te veda. Del apetito, y afanar cosas dize, que por aora del todo se ha de dexar. Porque si es de cosas que no nos tocan; como mandos, aueres, dignidades; ha se de dexar, no son penosas las caydas, y aun las pretendencias dellas. Y si el apetito es de cosas buenas, tambien se ha de dexar por aora: porque quando eres principiante, no puedes saber quanto has menester de fortaleza, de justicia, de ciencia, y de las otras virtudes. Parecele a un frayle nouicio, que dentro de un mes, o dos, o tres que entrò en la Religion, que ya no ay mas que subir. Tambien en las artes liberales no ay peor cosa de sufrir, que un moçuelo de buẽ ingenio, que piensa que ya no ay mas que saber, y de todos haze burla. Assi que buscar, y querer erudicion bueno es: pero quanto, o hasta donde; es oficio del sabio, y de

muy prouecto. Porque no por el mucho saber se alcanza el gran sosiego, que bien dixo Salomon: In multa sapientia, multa indignatio. En el demasiado saber ay muchas barajas. Tambien dize: Noli esse iustus multum, neque plus sapias quam necesse est, ne obstupescas. No procures la virtud con demasia, ni la sapientia mas de lo que conuiene, porque te entonteceras. Parece que de aqui sacò Horacio aquella obscura sentencia. Insani sapiens nomen ferat: equus iniqui.

Ultra quam satis est virtutem si petat ipsam.

Tan loco estoy de que de ninguna cosa grande nos admiremos y la apetezcamos, que juzgaré al salido por necio, y al justo por injusto, si aun la misma virtud se abalanzare sin termino. Concluye Epicteto, diciendo, quanto toca al apetecer cosas buenas; Vete passo a passo, dexandote llevar de tu animo sossegado, basta q̄ tengas mayores experiencias.

Que

Doctrina de

Que es necesario hazer reflexion antes de obrar lo que la imaginacion ofrece.

Capitulo IIII.

Luego que se te ofrezca alguna turbulenta imaginacion, o fantasia, ten auiso y exercicio de decirle: Tu fantasma eres, y no lo que representas. Luego examina este negocio por las reglas que ya tienes, y principalmente por aquella que enseña que cosas sean en nuestra mano, y quales son las que estan fuera de ella. Y si fuere, o tocara a las que no son en nuestro poder, luego esta el juyzio y respuesta en la mano; *Nihil ad me*, esto no me toca.

ANOTACION.

Trata de otras dos perturbaciones del animo, q̄ son ira, y tristeza; para cuyo remedio nos ense-

enseña, que nos exercitemos en cosas pequeñas; como no sea alborotar, o ayrase por una taza q̄ se quebrò, o no entristecerse porque era muy hermosa la taza, o la auias auido por algun caso dificultoso. No te entristezcas por que se te murió una perrilla, un mono, un papagayo; de allí vendras a no te entristecer porque perdiste, o te hurtaron las perlas, y otras joyas: y de allí a la pérdida de la muger, y hijos. Tbaras cuenta que lo uno y lo otro lo tenias prestado; y que los hijos, y la muger eran mortales, como las otras cosas sujetas a muerte. Traygamos siempre delante aquel dicho de Iob: Dominus dedit, Dominus abstulit. Muchas cosas ay necessarias a la vida, y por todas cõuene pasar, guardando siempre el buẽ institute de virtud. Las cosas premeditadas siẽpre son menos espãzosas, por esso conuiene q̄ quando fueres al baño, a la comedia, a la plaça, que preuengas los descomedimientos que allí pueden

Doctrina de

den acontecer, y ser ante liuianos de sufrir. Pone Epicteto exemplo del baño, para que por él vengamos al casamiento, y tratos mayores. Si determinas ir al baño, mira que en los baños publicos ay cosas que hazen salir de seso a un cuerdo. Vno se está rociando a otros; y a ti quando entrares con el agua caliente, e fria, otro está lleno de sudor, otro limpia las llagas, o te pisa: otro te empuja, otro te da de codazos. Allí ay mofadores, chocarreros, otros riñen, otros apodan, otros (y estos son muchos) son sutiles ladrones, unos reguedã a ajos, o cebollas, a otros biede el buelgo, otros tosen penosamente, otros bipan pesadamente, otros asquerosamente gergajean, otros se rascan junto a otros, otros andan en carnes, y se te ponen delante por auergorçarte. Vnos cantan, otros gritan, otros riñen: y es tanto el ruido, assi de stos, como de los vasos, y instrumentos del baño, que basta para ensordecerte, o quebrarte la cabeza. A las ve-

tes ay tanta apretura, que o has de entrar, y sentarte como peras en costal, o te has de tornar firriauarte a casa. Porque alli no se haze diferencia del bueno al malo; del sabio al necio, del bidalgo al villano, cada uno procura defender, y conseruar el lugar que primero ganò, y venga quien viniere. Mucho mas que esto auia de considerar el que propone de casarse, y despues se le viniessse algo dello, no le seria tanta pena, o por ventura ninguna.

El huir los males embalde, haze al hombre calamitoso. El desear bienes embalde, lo haze desuenterado.

Capitulo V.

A Duierte pues para esto, que el apetito siempre te ofrezze que alcanzarás lo que desearas, y la vision y huyda, que no caerás

Doctrina de

cesas en lo que no quieres. Y de aqui viene, que el que no consigue su deseo fallama sin ventura; y el que no cae en lo que aborrece, desdichado. Así que si solo aquello quieres, que segun naturaleza está en tu mano, no daras en lo que aborrecias: pero si huyes enfermedades, muerte, pobreza, ya eres desdichado. Quitá pues toda averfion, o huyda, de las cosas que no son en nuestro poder, y pásala en las cosas, que segun naturaleza son en nuestra mano: y qualquiera genero de apetito, aora en los principios, del todo le destierra de ti, porque si apetece algo de lo que no es en nuestra mano, ya vas engañado. Y si quieres apeteecer algo de lo que es apetezible por estar en ella, no sabes aun hazerlo como conuiene, por ser principiante. Solamente moueras con tal moderacion, y templança de animo a querer las cosas, o apartarte dellas, que no seas villo apeteecerlas, sino tomarlas indi-

ferente, y de la paſſionadamente,
con floxedad, y timieza, y como
dizen, a ſobre peyns.

*Mucho ſe deve conſiderar la
naturaleza de las coſas
amadas.*

Capitulo VI.

EN Qualquiera coſa que
ſuele deleytar, o traer
prouecho, o agraſe; a-
cuerdate ſiempre de mi-
rar, y tantear bien, qual ſea en ſi
aquella coſa. Y comiença a exer-
citarte en coſas pequenueſas, ſi
tienes en precio vna vaſija, conſi-
dera que no es mas de vaſija, y aſi
ſi quando ſe quebrare no te da-
ra alteracion. Si quieres mucho
a tus hijos, y muger, piensa que
ſon humanos: y aſi ſi murieren,
no tendras perturbaciones,
ni congojas.

ANOTACION.

Como la verdadera sapiencia es no errar, y dar a cada cosa su valor, así es gran vergüenza al hombre cuerdo caer en errores, porque el error después de conocido dá dolor, y songoza. Para contra este error y dolor nos dá Epicteto este aviso: Las cosas siempre son las mismas en sí, mas nuestras opiniones las hazen diferentes. Quando llueue suele acontecer que uno se aborrea, y otro se huelga, otro le pesa, y otro, ni se huelga, ni le pesa. Así que no nos turban las mismas cosas, sino la opinion dellas, y lo que dellas tenemos fantaseado. Muere sele a uno un hijo, o que uno sele la casa: el llora, y fatigase, y tu no lloras, ni te fatigas. Otro tanto hará el otro quando tu estuviere doloroso. Dixo Aristoteles, que entre todas las cosas, no ay mas terrible hora que la muerte. Y Salomon dice.

O mors, quam amara est memoria tua. Pero estos hablan segun opinion; porque como dice Epieteto: Si la muerte fuera mala, a Socrates le pareciera tal. Antes como cuenta Platon en la Apologia; Socrates decia, que no via la hora en que auia de morir, por que iba a los campos Eliseos a mejor vida, y alli auia de conuersar con los Heroes, y con todos los mejores que en esta vida auian vivido. Pero dexando lo mucho que auia que decir de la muerte, baste nos que la muerte de los buenos se llama en las sagradas letras bienauenturada. Y san Pablo nos veda llorar la muerte de los que en Christo mueren. Pone aqui tres grados de hombres Epieteto, de los que se enredan con estas passiones de ira, o dolor de perdidas: Y dice, que son muy boçales, o principiantes, los que en sus desgracias echan la culpa a otros hombres, o al mundo, y aun algunos a Dios, y otros a la fortuna. Los q van ya

Doctrina de

aprovechando en esta doctrina, no echan la culpa a sus antepasados, y en lo que ellos erraron, sino a sí mismos. No la echan a Dios, por que saben que Dios es justo, o por mejor decir, la misma justicia, nunca es autor de males, ni te quiere mal. Si algo te quita, si te aflige, si te castiga, no solamente es justicia, sino provecho tuyo. Al diablo, no ay que acusar, quando, o tu hazes mal, o te viene mal, porque el diablo no puede hazer nada contra ti, si Dios no lo permite. Acusar a la fortuna es desatinado, porque el buen Cristiano, no conoce que ay fortuna. Que es, fue ficcion de Gentiles, y aun no de doctos, porque Aristoteles en las Eticas Magnas dize, que los sabios no conocen a la fortuna: Y Juvenal dize, que si no buiera tantos necios, y tontos, que no buiera fortuna, ni templos della. No ay mas fortuna de lo que Dios quiere, y ordena. Nosotros como no entendemos las cosas ocultas, inconsideradamente inventamos fortuna.

Asi

Añsi, q̄ si queremos dar una buena definición de fortuna, llamémosla ignoracion de causas. Últimamente dize, que son perfectamente eruditos los que en todo quiesco que les suceda, ni echan la culpa a sí, ni a otros, de estos pocos deue de auer; y si ay algunos, soy yo uno dellos, porque me seireir despues que leo a Epicteto, de quantos pretenden catedras, plazas, Obispados, Presidencias, y se claro que todos estan fuera de razon; y veese claro por el pesar que muestran quando caen de lo pretendido. Lo qual no veran en mi, solo tengo algun remordimiento de que viene tarde a tan buen puerto, que teniendo aora sesenta y seis años, no habias de diez o doze que viuo como hombre: los demas años, auis que no han sido muy perdidos, todavia nose diferencian mucho de vulgo de Obispos, y Ministros del Rey, que como dize Horacio, todos somos insanos, y descaminados.

Que se han de considerar prime-
ro las circunstancias, que
las mismas co-
sas.

Capitulo VII.

EN Qualquier negocio
que ayas de entrar, con-
jectura cōtigo qual sea
el tal negocio: si vas al
baño trae a la memoria lo que
en el se haze. Vnos te mojan, o-
tros te rempujan, y otros son la-
drones de vestidos: mas tu pre-
uiniendo todo esto iras seguro.
Si te dizes a ti mismo, yo me la-
uaré, que es lo que pretendo, y
venga lo que viniere. Así con-
viene hazer en las demas cosas,
porque deste modo, si en el la-
uar se te ofreciere algun impe-
dimento, está en la mano el de-
zir, yo no solo quise venirme a
lavar, sino tambien a ensayarme
en un exercicio tan acomodado
a la naturaleza, y conseruar este
propósito de yr en descaño,

y etc.

y este no le conseruare bien, ni con estas, y otras cosas semejantes me inquietare.

A NOTACION.

Al Cap. IX.

Cuentase una patraña de una Corneja, que entendiendo que las aues querian elegir Rey buscò las mas galanas plumas que ballò de otras aues, y sacando una de las sayas metiò otra agena: y como se presentó galanissima en el consistorio de las aues, no solo no fue Reyna, pero fue burlada, y muy escarncida; porque quitando cada una de las otras su pluma conocida, ella quedò desnuda. Esta fabula bien la rien todos, y por todos passa la verdad della, mas nadie la cree en si. Dizen los mas: Yo no me quiero honrar de sayas, ni cadenas agenas, como la novicia, que todos los arreos lleva prestados. Mal lo entiendes, que todo lo que no es tuyo es prestado,

Doctrina de

do, o postizo. Y no ay mayor locura que tener fantasia con cosas ajenas. Que cosa ay mas ajenas de ti que la lana que desecha la oveja? y tu tienes fantasia porque traes lana mas fina que el pastor. En una cierta isla vieron unos niños a unos Embaxadores de España, con cadenas grandes de oro, y fueron corriendo a sus madres, diciendo: Madre, venid, y vereis unos cautivos con unas cadenas, y son tan locos que no se saben soltar dellas, no estando apretadas, sino muy sueltas, y floxas. Es predicar en desierto tratar a lo largo la materia deste capitulo, principalmente con mugeres, que no tienen mas ser, ni vida de lo que les dan los vestidos, y galas. El cavallo no es bueno por los arrees, y riquezas que trae sobre si, sino por las obras. Si un representante tuieffe fantasia, o soberuia porque representa un Rey con precisos vestidos, no seria gran locura? Aqui quedò Epicteto, porque parece

que

que dá licencia que podamos loar de lo que es nuestro, como ciencia, justicia, fortaleza, &c. Pero dize san Pablo: Que bienes que no la ayas recebido? Y si lo recibiste de que te glorias? Y Santiago dize: Toda buena dadiu, y todo don perfecto de arriba viene, y descende del Padre de la luz. Acá veremos unos, que con solos los bienes del cuerpo se ensoberuecen, de manera, que no estiman a nadie: otros tienen fantasia, porque tienen un buen cavallo, o una mora, o un criado.

Que nunca las cosas, sino las opiniones nos perturban.

Capitulo VIII.

Perturban a los hombres, no las cosas, sino las opiniones, y decretos dellas: como es de ver en la muerte, que en sí no es graue, ni espantosa: porque si lo fuera, a Socrates se lo pareciera; mas

Doctrina de

la opinion, y concepto de qué es aspera, y enojosa, haze que lo parezca. P'ues quando nos alteramos, o desaffoslegamos no echamos a otro la culpa, fino a nosotros mismos: quiero dezir, a nuestros peruersos conceptos, y opiniones. Porque es de ignorante acular a otros en su trabajo y desventura: y es de aprendiz, o dicipulo, o aprouechante, acularse a si mismo, y es ya de sabio y perfecto, ni a si, ni a otros echar la culpa,

ANOTACION.

*Q*uien mucho ama, y estima las cosas, mucho dolor padecera en perdellas, como dizie Horacio: por tanto es menester que no pongamos afficion en los brinquinios deste mundo, sino que tengamos en esta navegacion ojo a lo que ordena el piloto de la nave; y el que fuere viejo, o manco no se aparte lexos de la nave, porq̃ no se quede olvidado. Torpe cosa es amar las riquezas, y

otras torpezas: pero el vicio le está tan mal ser auariento, o enamorado, que no tiene replica para tal disparate.

Que caso que nos ayamos de loar que sea de los bienes del animo.

Capitulo IX.

POr ninguna agena excelencia te deues ensoberuecer, si vn cauallo con su locania dixesse: Hermoso cauallo soy, podriate tolerar; pero tu quando te alabas diciendo: Tengo hermoso cauallo, acuerdate que por vn hermoso cauallo tienes soberuia. Pues que diremos ser tuyo? solo el vso de las imagines, y apariencias. Así que podras tener soberuia, quando en el vso de lo fantaseado te aplicares a su naturaleza: porque entonces por el algun bien que es tuyo, te auentajas.

(. ? .)

ANOTACION.

Al Capitulo VIII.

Ningun precepto ay mejor que este para vivir vida quieta y sosegada, si lo supiessemos exercitar, y tenerlo ante los ojos. Todas las perturbaciones desta vida, todos los alborozos, y escandalos vienen a los hombres, de que no se haze su voluntad, y de que las cosas no suceden conforme su apetito. Por esso se aborçò Architophel, por esso Agace se tornò loco, y al fin se matò. Y no solamente esto ha lugar en cosas de alboroto, sino en cosas de virtud. El Rey querria que se guardassen sus leyes, el Obispo sus estatutos, el padre querria hazer buenos sus hijos, y en todo ay grandes contradicciones, porque parece que es natural aquello de Ouidio.

Nitimus in vetitum semper,
cupimusquè negata. En vedan-
denos una cosa luego nos mori-

mos por ella. El remedio es, que nosotros de nuestra parte hagamos con todo sosiego lo que en nosotros fuere, y dexemos a Dios el cargo de los successos, que mucho descomedimiento es que nosotros, siendo tan necios, queramos, que Dios siendo tan perfecto, y sabio, condescienda con nuestros gustos.

Terencio dixo: Quoniam id fieri quod vis non potest, velis quod possit. Pues no se puede hazer lo que deseas, desea lo que hazer se pueda. Y Aristoteles dixo: Quoniam res non fiunt, ut volumus, velimus, ut fiunt. Pues no se hazen las cosas como queremos, queramos lo que se haze.

Asi que conviene passar por las cosas prosperas, y adversas, con buena cara, y animo, sin murmurar, o hazer aspavientos: porque haziendolo de otra manera, a ti te fatigas en vano, y a los otros te hazes odioso. Dios es el que da, o efforra; el da los cuydades, y trabajos, para

que

Doctrina de

que se vea que tiene en nosotros, y para cuánto somos. Esto de dar de mano a las pasiones mirándolo a sobre haz parece cosa rexia y dificultosa, pero si miramos que Dios iusto y sabio lo ordena, es necessario que nosotros passemos por ello, y digamos con toda humildad: Fiat voluntas tua.

Pero diras que muchas cosas se hazen injustamente y contra Dios y buena justicia, como robar dizeros y fama, y auer qui blasfeme el nombre de Dios, no solamente entre Moros, y Indios, pero aũ entre Christianos. Si los males que se hazen tu los puedes remediar, bien haras en corregirlos, pero sin ira, saña, ni alborotado animo, y sino los puedes remediar, cõsidera que Dios permite que aya estas turbulencias, y la causa dellas no la podemos nosotros alcanzar, porque los consejos de Dios es un misterio incomprehensible.

Assi que si queremos viuir en la J. Segada, segura, y alegre,

replemos, y aquietemos nuestra
voluntad a lo que Dios ordena, y
no hagamos agravo a su sabidur
ria, y admirable gouierno. Dize
mas Epicteto, que la enferme
dad es impedimento del cuerpo,
pero no de la felicidad y buen
destino. Parece que responde a
una secreta objeccion; como si
uno dixesse: Yo con animo sosse
gado passaré por lo que a otros
acontece, pero mis dolores, mi
manquera, mi perdida de ojos,
no puedo dexar de sentirlos, y es
ta me desbarata mi buen cami
no. Responde Epicteto: que assi
en nuestras cosas como en las a
genas, podemos guardar el pro
posito desta felicidad y descanso:
si miramos bien la primera re
gla que se dio, que las cosas age
nas, digo las que no están en nues
tra mano, son esclauas, y las de
nuestro poder son libres, y que na
die las puede sugetar. Perder la
vista, o vida, o hacienda no ef
zorua la recta intencion. El grã
Filosofio Anaxarcho, cayendo
en manos del tyrano Nicocreso

Doctrina de

ee, fue mandado echar en una pi-
la de piedra, y allí le majauan
con martillos de bierro. Dixo el
al tyrano: Maja, maja el costal,
o vasija de Anaxarcho, que a
Anaxarcho no podras majar.

Teniendo siempre a Dios por
blanco, vsemos como de
passeo del mun-
do.

Capitulo X.



Vando vas nauegan-
do, y la naue toma al-
gun puerto, si (como
acontece) salieres a
tomar agua, o vitua-
lla, biẽ podias de camino coger
algunas conchillas, o caracoles,
o setas, o esparragos; pero siem-
pre cõuiene tener ojo a la naue,
y atender con cuydado si llama
a recoger el piloto. Porque en-
tonces con toda priessa te con-
uiene verter todo quanto auis
cogido, porque no te estorne a
llegar presto, y quedes encaja-
do y asido, como quedã las cue-

jas entre las ramas. Así passa en la vida, si en lugar de brinquños y garrales se te dá vna mugerzilla, o vn hijuelo, tomalo como prestado. Pero si el gouernador te llama corre con priesa a la naue, sin mirar atras, dexandolo todo, y si eres ya viejo, nunca jamas te apartes lexos de la naue, porque no faltes en llamando el piloto.

Anotacion, Que nunca, f. 186.

Nunca pidas las cosas segun tu apetito, sino acomoda tu voluntad a lo que está por Dios ordenado.

Capitulo XI.

Nunca pidas, ni quieras que lo que se haze sea todo a tu voluntad, antes la acomoda con lo que sucediere, y viuiras vida descansada. La enfermedad es impe-

Doctrina de

impedimento para el cuerpo, no para el buen intento (si el intento lo quiere) el ser coxo es impedimento a la pierna, pero no al buen proposito. Y assi en todas las semejantes que suelen acontecer. De donde hallaras que cada cosa es impedimento de otra casa, y no tuyo.

*Anotacion, Nunca pidas,
fol. 170.*

Sacar fuerzas de flaqueza
contra los insultos de
los vicios.

Capitulo XII.

EN todas las cosas que
te pueden acontecer
acuerdate de boluera
mismo, y preguntate
que arma, o que perrucho tie-
nes para defenderte en el peli-
gro. Por si te movieres con algu-
na cosa hermosa, valerte has luego
del arma de la continencia
si se ofreciere algun trabajo
acuerdate

acuerdate, para resistirle hallar la fortaleza, como para los denuetos, y ultrages la paciencia: y si desta manera te acostubrades, no te traeran fugeo y arrastrado las apariencias falsas de las cosas.

ANOTACION.

A Ristoteles en sus Ethicas dizze, que las virtudes y vicios no son en nosotros naturales, sino que por habito, y uso las adquirimos. Por tanto conuiene que ganemos habito de buenos exercicios, porque con estos nos armaremos contra los insultos de las aduersidades, injustamente acusamos a la natura, si nosotros nos estamos mano sobre mano, y nos dexamos llevar de nuestros apetitos. Injustamente acusa el labrador a la tierra, si no da fruto a su contento, pues él no la cultiuò como deuia, antes al reves vemos mala y esteril tierra, si es bien cultiuada, y estercolada llevar frutos con pro-

Doctrina de

uecho, y ganancia. Parece que es la ley de naturaleza, que ninguna cosa de suyo pueda salir a bien, sino es con trabajo y cultivacion diligente. Estan las virtudes como ahogadas, y oprimidas de los vicios, y no se pueden levantar, ni alçar cabeça, si nosotros no procuramos de quitar las espinas, bortigas, y matas que las tienen ahogadas. Mandamos pues Epicteto considerar en las cosas aduersas que arriba tengo mos aparejadas para resistir, y para que no nos arrebaten las opiniones y fantasias. Para esto tienes la continencia para aprovecharte della contra los malos apetitos, para que no salgas de seso, ni toques a las cosas vedadas, y quedes libre de tal juego, y opresion. Aconsejate la avaricia a que robes, o bagas bazilla a tuerto, o a derecho, saldrá la razon a defenderte, y a decirte quanto vale mas en sosiego padecer pobreza, que con alteracion, y mala conciencia enriquecerte. Dirá la ignavia y per-

za que te buelgues, y des a buena vida, la razon te dirá q̄ el trabajo es el que dá ser y vida a todas las cosas. Y que parece q̄ quiso Dios vendernos las cosas por el trabajo. Dirá la ira q̄ es bueno vengarte. y que no es hombre el que no venga las injurias. Salga luego la tolerancia y paciencia, y diga: que no ay mas hermofo genero de vengança, que no mouerse el hombre por palabras o hechos injuriosos, ni por que te quiten la honra, ni te despeguen de tus bienes, ni te engañen en dichos, o en hechos. A Socrates le dio vno vna gran coz, y diziendole vnos, que porque sufría tal cosa, y por q̄ ya que no se vëgan no denunciaba del a la justicia? Dixo el, no sería graciosa cosa si vno se fuesse a queixar a la justicia de que vn as no le avia dado vna pernada. Otra vez dandole vno por de tras vn gran pescocón en la calle dixo: Trabajo ay en que no sabe el hombre quando ha de salir de casa cõ capaxite. Quanto mejor es esto que no dar

Doctrina de

dar voces, y llamar, a qui es Rey, y quejarse a Dios, y a los hombres, de que no ay justicia, ni orden en la tierra. Estoy por decir, que sola la paciencia y tolerancia se deuia llamar virtud entre todas: y no dezir como Aristoteles en el 4. de las Ethicas, que el no enojarse, y no sentir injurias, que mas es de insensibles y tontos, que no de hombres. Cosa fea y torpe es, que sujetes tu animo al aluedrio de otro, para que quando el otro quiera tu enojos, riñas, saltos, y te alegres, y te mudes a su tono. Y assi como tendrias por suma miseria q tu cuerpo estuuiesse sujeto al poder de otro para q en qualquiera hora te hiriesse, cortasse, e escupiesse, desbenrassse, y maldixesse, por donde luego cayesses en enfermedad, o lepra enojosa; assi, y aun mucho mayor es la miseria, quando das poder a otro a que saque tu animo de sus casillas y sosiego, y te haga loco, y sin iuyzio, y apartado de toda razon. Dize Sion Bar y Job nites, que era g

genero de mala uentura no poder sufrir mala uentura.

Nadie pierda: restituymos a Dios lo que nos dio.

Capitulo XIII.

DE ninguna cosa digas, perdi tal, o tal cosa, sino restituir la que era prestada, muriofete vn hijo, restituyltelo: robaronte la heredad, esso no te parece que es restituylr? Diras que es vn traydor, y mal hombre el que te robò, que te toca a ti, por quien te lo aya pedido el que te lo dio, entre tanto que te es dado ten cuydado dello, y assi te aprouecha, como de cosa agena y prestada, como hazen del meson los caminantes.

ANOTACION.

Siempre nos enseña Epicteto que entendamos que el cuerpo y las otras cosas no son nuestras sino prestadas. Desta manera injuria hazes al dueño del empréstito, si usas mas de la cosa empréstita de lo que el dueño quiere. Antes te debes dar gracias por el tiempo que la gozaste, que no enojarte porque te la piden. Bien conocia esto Iob, pues dixo: Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor. Quien de otra manera tomare las cosas no puede dexar de tener congoxas, y perturbaciones, porque toma las cosas ajenas por suyas, y las suyas por ajenas, y tambien que le aproueche matarse, o dolerse pues que aunque rebiente se ha de hazer a quellos. Podrá dezir alguno, yo no tuvierá tanta pena, si Dios me lo quitá.

quitara. Pero veo que me lo quita el demonio, o el otro vellaco, salteador. o ladrón. Digote, que ni los Angeles buenos, o malos, ni los hombres buenos, o malos te pueden dar, o quitar alguna cosa, sin permission de Dios, que es el Señor, y governador del vniuerso. Assi que hablando claro con Dios se enoja, y Dios siere mas quien haze estremos por las cosas que a su parecer mal le suceden.

Defecha lo que dà turbacion al animo, y espera las contradicciones.

Capitulo XIII.

SI quieres ser aprouechado en esta doctrina, echa estos pensamiētos a parte q̄ dizē, si dexo mis cosas, y negligētemēte la tratō, no aurā de q̄ me faltēte, sino castigo a mi hijo serā malo, y perdido, digote q̄ vale mas morir d̄ hābre cō sosiego, y sin perturbaciones,

Doctrina de

que no lleno de riquezas, y aueres, y viuir con perturbaciones y sobrefaltos. Tambien es mejor que tu hijo sea perdido que viuir tu desuenturado, comienza este exercicio en cosas pequeñas, si se vierte vna vasija de azeyte, si te hurtaron vn poco de vino, torna en ti, y di luego, por aqui se adquiere la tranquilidad, tanto cuesta la constancia, porque nada se dà de valde. Tambien quando llamas a tu criado, considera que será posible que no quiera venir a tu mandado, y si viniere, que no hará lo que tu le mandas como deseas: y desta suerte el criado no saldrá con darte pesadumbre, que es lo que los moços suelen pretender, ni tu la tomarás con tu mala inclinaciõ, y porfia.

ANOTACION.

Muchas son las cosas en este mundo que suelen estoruar la tranquilidad del animo, como es el cuydado de buscar

comer, y vestir, de criar los hijos, y buscar para dexarles herencias; de buyr de todo genero de pobreza, y deshonra. Pero la libertad del animo se ha de anteponer a todo, sin la qual ni podemos tener descanso, ni se puede servir a Dios. El Evangelio nos enseña, que no nos de sollicitud el negocio de comer, y beuer de mañana, y que primero busquemos lo que a Dios se endereza, que lo de mas ello se nos vanara. No nos veda Epicteto que no busquemos de comer, o que no trabajemos, pues el trabajo siempre fue loado, y David dize: Comerás del trabajo de tus manos: sino dize, que por ninguna cosa destas no nos desviemos del buen camino, no nos veda que no castigemos los hijos, pues dize Salomon: No apartes el castigo del niño; sino dize: que todo se haga por via de correccion y no tomado enojo, y pesar. Visto se han algunos padres estar locos, y desatinados por castigar a sus hijos, y maltratar a sus mugeres. Bueno

Doctrina de

es el castigo. pero el corregirse el
hijo, o la muger no es cosa que es-
tá en tu mano, y por esso te ha-
zer esclauo de la passion, y pier-
des la libertad. Ay muchos, que
por hazer rabiar a sus amos, o
no hazen lo que les mandan, o
no responden llamados. Dize
Epieteto contra estos tales te
arma tu, y haz cuenta que no
haran lo que tu mandas. Y assi
tu te vengaras dellos, y no ellos
de ti.

Tengate el vulgo por desuariao
do, pues no se puede ser-
uir a dos seño-
res.

Capitulo XV.

SI quieres mas aprouechar
te acaba contigo de pare-
cer al vulgo bouo, y ton-
to en las cosas que estan
fuera de tu mano, y aluedrio. No
te adelantes a mostrar que sabes
algo de aquello, antes si alguno
re alabare, o estimare de que das
bue-

buena cuenta dello, y lo entiendes, tu no creas a ti mismo, porque tengo gran dificultad que vno conserue su buen proposito, y definio conforme a razon y naturaleza, y que juntamente tenga cuenta con las cosas que no estàn en su mano. No se pueden praticar estas cosas, antes la vna se ha de dexar por la otra.

ANOTACION.

DIze el Euangelio, que nadie puede servir a dos señores, por tanto si tu quieres seguir esta doctrina, es necessario que parezcas tanto a todos, aunque presumas de sabios. Porque quando te vean que no hazes cuenta de las riquezas, que no castigas la importunidad de tu muger, que no se te dà por el aprovechamiento de tus byos, que no vengas las injurias, que desprecias las honras, que no lloras la muerte de tu muger y hijos, que no tienes en nada los denuestos: por fuerza te hã de tener

Dotrina de

por insensato, y desatinado, y así Aristoteles dize, que el que no se enoja, o aira que es piedra, o insensible. Y tambien te alegraran el dicho del Psalmo 4. Irascimini, & nolite peccare, digo que ni Aristoteles dixo biẽ, ni el dicho del Psalmo se entiende como piẽsan, porque seria contra la perfeccion Evangelica David quando dezir: Irascimini i. compungimini, & timere Deum. Enojaos con vuestras obras, y condoleos con vosotros y no querais pecar contra Dios. Siguiendo Democrito esta dotrina, pensaron los de Abdera que estava loco, y embiaron una naue muy bien proueyda para solo traer a Hypocrates para que le curasse su ciudadano, y quando vino Hypocrates y halló en un buerto a Democrito, baziendo disecciones en animales para escudriñar los secretos de naturaleza, dixo a los Abdentas: Vosotros sois los locos, que este hombre solo se puede dezir que sabe, y entiende.

En vano trabajamos sanear lo
que no está en nuestra
mano.

Capitula XVI.

SI quieres que tus hijos, y
muger, y amigos viuá pa-
ra siempre, muy engaña-
do viues, pues quieres q̄
lo q̄ no es en tu mano sea en tu
mano, y lo que es ageno sea tu-
yo; y así mismo si quieres que
tu hijuelo no yerre necio eres,
porque al fin quieres que el vi-
cio no sea vicio, sino otra cosa.
Mas si tu tienes deseo de alcan-
çar algo que no te pueda faltar,
en tu mano está començarlo, a-
cometerlo por donde sabes, por
que aquel propiamente es señor
de la cosa que tiene dominio so-
bre lo que apetece, o rehuye.
Así que el que desea ser libre,
nunca busque, ni huya cosa que
estè en ageno poderio, porque
en otra manera con los esclauos
le contaremos.

ANOTACION.

Otra vez nos amonesta Epi-
 cletto, que miremos que es
 nuestro, y que es ageno. Y con ra-
 zon se auia de repetir esto en ca-
 da boja. Porque es dura coja de
 persuadir, que lo que yo tengo, y
 poses sea prestado, y no mio pro-
 pio. Y que no me he de doler si lo
 amo, y quiero. Ay muchos que de
 tal manera aman la muger, o
 hijos, o amigos, que si los pierden
 querrian luego perder la vida, o
 alomenos vixer vida sin consue-
 lo, ni alegria: contra estos, y los
 semejantes dize Epicletto, que
 bazen agrauio a la naturaleza,
 y yerran en querer que lo cadu-
 co deua ser eterno, y lo prestado
 propio, y lo que no es en nuestra
 mano, que lo sea, y lo imposible
 sea posible. Quantos exemplos
 podriamos traer de padres que
 se mataron por sus, de mugeres
 por sus maridos. Multos occi-
 dit iustitia, & non est utilitas
 in illa. Dize la Sapiencia, capi-

tulo 30. *A muchos mata la tristeza, y no aprovecha de nada. Mejor exemplo es de Abraham que le mandan que mate a su querido hijo, y luego lo pone por obra. David en sabiendo, que el hijo por quien tan congozudo auia estado era muerto, luego estubo alegre. Anaxagoras en sabiendo que su amado hijo era muerto, aunque no le osuauan dar la nueva, dixo: el dia que le engendare supe que auia de morir. Lo mismo dixo Xenophon, y Horacio Pulvillo, y Pericles, y otros.*

Tomar lo que se nos dá, y no
querer lo que se nos
niega.

Capitulo XVII.

HAz cuenta que estás
en vn combite quan-
do viniere el que trae
las viandas, y passare
por delante de ti, estuende la ma-
no con mesura, y toma tu plato.
Pero

Doctrina de

Pero si ha ya pasado el distribaydor, ni le tengas, ni le llames, y si no ha llegado a ti, no abalances los ojos, y el apetito a lo que ha de venir, sino espera sossegado a que llegue. Ni mas ni menos te prepara para con los hijos y muger en las honras, y riquezas, y asy seras digno del combite de los Dioses. Mas si tanto puedes contigo, que aun de lo que te ponen delante no vras dexandolo passar, entonces te digo que no solo seras de los dioses combidado, pero de sus grandes poderes participante. Porque haziendo esto Diogenes, y Eraclito, con razon fueron llamados, y tenidos por divinos y gloriosos.

A NOTACION.

Con esta semejança del combite nos enseña como nos auemos de auer en la vida. El que combida es Dios, el dà a cada uno en esta mesa el lugar que cõuene: el combidado no tenga cuenta

cuenta con la cocina, sino con lo que le pusieren delante, y con el lugar do le asientan. (Diogenes dixo a Alexandro Magno quando le mandò que pidiesse mercedes) no me quites lo que no me puedes dar, apartateme del Sol, que tus riquezas no me hazen al caso. Heraclito repudiando los officios, y dignidades que le ofrecia su patria, pusose con los niños a jugar en el templo de Diana, diziendo, mas me conviene esto. De tales exemplos llenos estan los libros de varones que despreciaron riquezas.

De tal manera seamos humanos que la tranquilidad del animo no le pierda.

Capitulo XVIII.

Quando vieres alguno por la ausencia de su hijo triste, o por perdida de otras cosas, ten gran cuenta
no

Doctrina de

no te turbe tal vision que pienes que a aquel padece algun mal en cosas de fuera, sino luego divide las cosas, y di a ti mismo: A este hombre no le dá pena este acontecimiento, o accidente, por q̄ a otros no se la dá, sino el concepto, y fantasia que dello ha concedido, y tu quanto a lo que toca el consolarle no seas escaso de palabras, mas contentoriza con su congoxa, y aun si lo pide el negocio, llora, y compadecete con el. Pero con tal condicion te lo consiento, que en tu alma y coraçon no entre dolor, ni afecto congoxoso.

ANOTACION.

Porque dixo atras que no son las cosas las que nos perturban, sino el concepto que dellas tenemos, dize aora para mayor declaracion, que en nuestras adversidades nos ayamos con nosotros mismos, como nos auemos con un amigo quando le imos a consolar en algun caso. Solemos dezir: conformaos señor con la

voluntad diuina, todo lo tenemos prestado, no ay porque que-
 xar si nos piden lo que no era
 nuestro, antes deueis dar gracias
 a Dios por el tiempo que os dexò
 gozar essa prenda. Esto, y se-
 mejantes cosas nos da licencia
 Epieteto que digamos: pero dize
 que no te cabe esto de veras en
 tu pecho, y te dè dolor. y aun da-
 nos licencia de derramar lagri-
 mas para consuelo del paciente,
 pero tales que no penetren al
 sentido. Democrito de todas las
 cosas igualmente se reia, assi de
 las que los hombres tienen por
 buenas, como las que tienen por
 malas.

La vida es vna comedia, y Dios
 el que dà los personajes, y
 los dichos.

Capitulo XIX.

NO se te oluide que to-
 da la vida del hom-
 bre es vna represen-
 tacion, si el señor
 de la representacion,
 que-

Doctrina de

quiere darte el dicho breue, o largo, tu así lo representa. Si manda que representes vn mendigo, hazlo con destreza; y así vn coxo, vn Principe, y vn particular. Porque a ti solamente toca hazer bien tu personage, y de otro es el escogerlo, y repartirlo.

ANOTACION.

§ *Cena est omnis vita*, dixo vn Poeta: Toda nuestra vida no es otra cosa sino vna comedia, o representacion. Dios es que dá los dichos, y a vno manda que represente Rey, a otro labrador, a otra matrona, y a otra esclava. Si tu labrador quieres representar Rey, o Conde, mal hazes, y presumes contra quien te dio el dicho de labrador. Puede se tambien aplicar este capitulo a lo passado: como dezir, que aunque lloras en la representacion, que no sea de veras, y aunque representes vn muerto que no te muevas, ni te aflixas de veras, sino fingido.

El prudente de qualquier cuen-
to, y ſuceſſo coge
fruto.

Capitulo XX.

Q Vando el cueruo te
graznare, y te diere
no prospero aguero,
no te fatigue el mal
ſonido, antes contigo diſputa, y
di: eſte aguero triſte no es para
mi, ſino para mi cuerpezillo, o
hazenduela, o gloriezilla, o hi-
juelo, o muger. Porque para mi
todo es prospero, ſi yo quiero.
Porque, que puede ſuceder de
que yo no reciba vtilidad ſi yo
quiſiere? Aſi te digo, que po-
dras ſer inuencible ſi nunca en-
trares en competencia, o renzi-
za donde no ſea en tu mano ſa-
lla con la vitoria.

ANOTACION.

L Os antiguos tenían mucha fe
en los agueros, porque dezian,
que Dios mostrava ſu voluntad
por

Doctrina de

por muchos instrumentos. Pero esto ya está prohibido entre Christianos. El sabio no ha de tener sollicitud de que será mañana, o que mal agüero será, que me dize el cuerno, porque ni a él le toca por ser cosa externa, ni ya que le tocasse les puede evitar. Estemos con lo que dize san Pablo a los que aman a Dios, todo se les convierte en bien. De agüeros en el capitulo 31.

Despreciar las cosas es el verdadero camino para el descanso.

Capitulo XXI.

Mira que quando vieres alguno sublimado en honras, o dignidades, o en otra manera ensalçado, que no digas (es pantado con tal vision) que aquel es bien afortunado. Porque si el verdadero camino de refrenar los afectos está puesto en las cosas que están en nuestra mano;

mano, como ha de reynar en ello auaricia, embidia, o emulacion? Tu nunca trates fino de tu libertad. Segun esto como queras ser Consul, o Rey, o Capitan? fino no ser siervo. Pues no ay otra via, y esta es sola para la libertad, que despreciar todo lo que no está en nuestra mano.

ANOTACION.

NO porque veas a los Reyes, o grandes señores abundar de joyas, vestidos, y aparatos sin cuento, los juzgues por bienaventurados. Mas creyble es en ellos las enfermedades, temores, cuidados, vanas congoxas, supersticiones, y aun otras mas graues cosas, como impiedades, ambicion, soberuia, auaricia, ira, embriaguez, y locura incurable. Como pueden estos tener bienaventurança siendo esclauos de tã crueles señores? La verdadera Filosofia, como la Religion no promete hōras, mandos, ni riquezas, que son cosas perecederas,

Doctrina de
deras, y no estan en nuestra ma-
no, sino verdadera libertad, y des-
canfo. Alexandro Magno quan-
do entendio la verdadera liber-
tad de Diogenes dixo. Si yo no
fuera Alexandro mucho quisie-
ra ser Diogenes: otro tanto dirá
aora qualquiera Reyçuelo, o
Duque, o Conde, y es porque ni
entienden que es verdadera li-
bertad, ni pueden ellos, aunque
lo procuren, librarse de tales ca-
denas, y tirania.

Nadie te puede empecer sino tu
mismo a ti mismo.

Capitulo XXII.

Tén para ti que nunca el
que te maltrata de o-
bras, o palabras te haze
injuria, sino la opinion
de las cosas cerca de los que piē-
san que hazen injuria. Así que
quando alguno te enojò sabe q̄
tu opiniõ es la que te enoja, que
lo que mas en esto has de refre-
nar es la opinion de lo imagina-
do,

do, y ſi para eſto tomareſ algun
elpacio, y tiempo, mas facilmen-
te ſeñorearas tuſ fantasias. Para
eſto eſ bueno, y muy acertado
prevenir la muerte, el deſtiero
y la deſhonra, y todas laſ coſas
que ſon tenidas por terribles, y
principalmente la muerte. Por-
que ſi anſi lo hazes nunca te aba-
tiras a coſas baxas, ni deſearáſ co-
ſas altas.

A N O T A C I O N .

DIxo en el capitulo ocho, que
no ſon laſ coſas laſ que per-
turban a loſ hombreſ, ſino laſ
opinioneſ que dellaſ conciben.
Lo que dixo allí de la muerte,
dize aqui de laſ afrentaſ y inju-
riaſ, lo qual ſe podria perſuadir
por laſ razones que ya eſtán
apuntadaſ a traſ. Como ſon, que
nueſtro cuerpo no eſta en nueſtro
poder, y en aluedrio de otro eſta
ſer açotado, herido y maltrata-
do. Tambien loſ dichoſ y hechoſ
de otro no ſon en nueſtra mano,
pueſ luego puede dezir lo que qui-
ſiere,

Doctrina de

seré, y a mi no me toca. Demas desto deues mirar que los que te maltratan de obra, o palabras estan locos, pues para que quieres tu estar loco con ellos, y ser malo con los malos? Assimismo si bien se mira la injuria no tiene lugar sino en las cosas de cada uno, pero el cuerpo y la fama no son proprias nuestras, luego, o poco, o nada me tocan. Y si nadie te puede quitar del todo los propios bienes, como son tranquilidad, y sosiego, libertad, fidelidad, humanidad, fortaleza, y justicia, que se te da que te quiten algo de otras cosas, que está presas como con alfiler, que ni van ni vienen. Tras esto considera que nadie te puede ofender en un pelo sino permi tiéndolo Dios, el qual permite que seamos tenidos por nuestro merecimiento, assi q̄ antes es mala eriança con el mensajero, por q̄ te dixo palabras afrentosas, ae boca de su señor, al fin subete que no ay mayor vengança del que te piensa injuriar, que no buzer cuenta

de quanto dixere. Dize aqui Epicteto, que para mejor poder resistir a las injurias, que se tome algun espacio antes de responder: este consejo dio S. Ambrosio al Emperador Teodosio, porque era muy precipitado a la ira, y Tenodoro Filosofo partiendose de Augusto Cesar le pidió en dō, que quando le aconteciesse materia de ira, o enojo, que no respondiese basta dezir de coro el abecedario latino. No baze aqui mención de la muerte y destierro para temerlos sino para que no nos espanten quando de repente vinieren. Porque el apercebimiento baze mas faciles las cosas. No se puede llamar libre y magnanimo el que no se desnuda de enojo y esperanças.

Mofas del vulgo desprecias
el Filosofo.

Capitulo XXIII.

SI Te quieres entregar a la contemplacion, y filosofia apercibete a las murmuraciones del mundo. Luego diran donde

Doctrina de

nos vino tan de repente este fanton, y filosofo, donde tal sobrecejo? Pero tu no pongas sobrecejo, sino sigue tu buen intento, como por Dios puesto para tal ministerio. Tras esto veras claro si perseveras en la virtud, como los que antes burlauan de ti ya te estiman, y acatan. Pero si caes de tu designio al doblo seras corrido, y auergonçado.

A NOTACION.

Nunca mucho costò poco, dize un refrã. La filosofia Christiana (a quien se asemeja la deste capitulo) promete y dà verdadera libertad, verdadero gozo, y bienauenturança, pero cuesta mucho, al parecer del vulgo, y de los flacos. Porque se ha de padecer hãbre, y sed, vituperios, deshonras, y sobre todo lo que aqui dize Epiceteto, que es que has de ser burlado y mofado de los mas en quanto bizieres. Para esto se te dà remedio, y es, que tãgas por cierto que todos son locos, y que

como tu no bagas lo que a ellos les parece, va todo perdido. Entre los negros solo el blanco es reido. Assi Christo y sus Apostoles fueron burlados, escarnecidos, y maltratados, porque no dezian, o baziã lo que los otros.

Atite has de satisfazer, y no a los vezinos.

Capitulo XXIII.

SI te aconteciere algun tiempo por hazer plazer a alguno, querer salir de regla, y boluerte a lo que no es tuyo sabete que has caydo del buen estado, contentate en todo tiempo con ser filosofo, y si lo quieres parecer parezcate a ti que lo eres, y esto basta.

ANOTACION.

Dize S. Pablo: si hominibus placerem, seruus Christi: ñ essem; si yo anduuiesse al antoio
S de

Doctrina de

de los hombres, ya no sería fier-
zo de Christo. Haga cada uno lo
que a su animo conuiene, y viva
bien, y no se cure de otra cosa, si
con esto se pueda agradar junta-
mente a los hombres vaya en
buen hora, pero sino, sabete que
no ay mayor gloria y honra, que
desplazer a perdidos y malos.

Responde a seis objeciones
contra el estado per-
fecto.

Capitulo XXV.

Nunca te den fatiga es-
tas imaginaciones, siẽ-
pre serẽ despreciado,
nunca serẽ teendo en
cuenta. Dizes, o pienas que
es malo ser despreciado, como
puedes tu caer en mal alguno
por causa de otro, como ni en
torpeza puede vno caer por cau-
sa de otros por ventura obra
tuya ser llamado a gouernar,
ser llamado a los combites? no
por cierto, pues como puedes
toda via pensar que este sea des-
pre-

precio. Como dizes que no seras de alguna estima, pues lo puedes ser de muy grande en las cosas que están en tu mano? Dizes tambien que podrias favorecer a tus amigos, y que así los desfradas del provecho. Que provecho? Puedes los tu hazer hijos de algo? no ves, que esso y efforto está en agena mano? Quié puede dar a otro lo que él no tiene? Diran ellos, bueno es que vos adquirais para que todos nos aprouechemos, si yo lo puedo adquirir guardando mi integridad, fe, y decencia yo lo haré; mostradme vosotros el modo. Pero si vosotros quereis que yo pierda los verdaderos bienes, por los que vosotros llamais bienes, ved quan injustos sois en esto, y quan fuera de razon andais. Qual quereis vosotros mas, el dinero, o vn amigo bueno y verdadero? Para esse querria yo me ayudassedes vosotros, y no para que pierda lo que tanto importa. Dnas tambien que tu patria queda

Doctrina de

desamparada de vn ciudadano que le pudiera traer prouecho. Que prouecho? por vêtura por ti carecerà de muchos años, y lonjas? ven aca, la ciudad no tiene capatos por el capatzen, y armas por los otros oficiales? basta a cada vno cumplir con su officio, pues si tu hazes en la ciudad officio de fiel, y competente ciudadano, no le has muy bien aprouechado? si esto es ansi no me parece que has sido a tu patria inutil, pues que lugar (dixas tu) tengo de tener en mi republica? El que pudieres con tal que no descargues de lo que deues a la fidelidad, y comedimiento. Porque si tu la quieres aprouechar perdiendo tales dones, antes haras vn ciudadano perfido, y descompuesto.

ANOTACION.

A Tras en el capitulo catorze desbizo algunas opiniones q̄ bazian contra esta santa doctrina, aqui pone seis en esta manera: Objecion: *Vivere pro bono: no*

tendre cargos en la republica,
 &c. Respuesta. Las honras no
 se dan por la mayor parte, sino a
 los que por malas mañas las pro-
 curan; y estos eligen a otros seme-
 jantes a si. Y no ser dellos antes
 es honra q̄ menosprecio. Mucho
 aua que dezir sobre esto, pero se-
 rè breue, porque mas vale que ca-
 da uno con atencion lea la breue-
 dad, y aforismos de Epicúeto, y
 los tome de memoria, q̄ no disci-
 tar sobre ellos mucho. Segunda
 objecion: No me llamaran a
 los cõvites, y si quedo desprecia-
 do. Respuesta. Nadie puede ser
 despreciado, sino el que imagina
 jerio. En las cosas q̄ son tuyas na-
 die te puede despreciar. Tercera
 objecio, podria yo ayudar a mis
 amigos, y socorrerles en las ne-
 cesidades? Respuesta. Si es darles
 dineros, o hazerlos regidores,
 essas son cosas q̄ no estã en nues-
 tra mano, y no es esso ser hom-
 bre y filosofo. Nadie da lo que no
 tiene, y ellos son buenos pe-
 rare cosas justas, si son malos, no
 ay para q̄ favorecerlos. Quarta

Doctrina de

objeccion. Busca para que nosotros tengamos. Respuesta. Si yo puedo adquirir sin perder mi libertad, y sosiego, bien es que se haga, pero si vosotros queréis que yo pierda los verdaderos bienes para que vosotros alcancéis los mentirosos y falsos, no tenéis razón. Quinta objeccion. Podrias ayudar, y honrar tu patria, dándole dones, rebazando los muros, reparando los templos, baziendo naues, teatros, Colegios, &c. Respuesta. No solamente con dinero se suele honrar, y socorrer la patria, que los menos son ricos en ella, sino con oficios en muchas maneras, y no es el menor ser Filosofo, y enseñar la virtud en ella: mejor es la sapiencia que las armas, dize el Eclesiastico, y Salomon, dize: Menor est la pientia, quam vires, & vir prupens quam fortis. La sexta objeccion pregunta que lugar ha de tener en la ciudad el Filosofo? Responde, que tenga el que pudiere guardando siempre su decoro.

A nadie se ha de tener embidia,
a todos hemos de dar
el parabien.

Capitulo XXVI.

QVando vieres que alguno te fue preferido en el convite, o en alguna salutacion, o en ser llamado para alguna junta, o consejo, echa cuenta si aquello es bueno, o malo; si es bueno es bien que te gozes, porque tu proximo alcançò algo de bueno; y si es malo no te fatigues por no auerte hallado en ello, pero ten cuenta, que no auiendo tu hecho las diligencias por donde se alcançan essas cosas que no estàn en tu mano, que no deues de ser apremiado, como los que las saben. Porque, como ha de ser el que no visita las cosas q̄ alcãça el q̄ visita? Y como has tu de tener igual premio cõ el q̄ siẽpre acompaña, y los a los otros?

Doctrina de

Mira que te tendran por injusto, y infaciable; si sin pagar el premio que cuestan aquellas cosas las quieres tu posseder de gracia. Va vno a comprar lechugas o verças, si diere vna tarja lleuara su ortaliza. Si a ti no dando nada no te dan lechugas, no te hazen injuria, ni aun tu lleuas menos que el que dio el dinero. Porque aunque el lleua lechugas, tu no diste la tarja. A si en nuestro proposito, sino te llaman al combite, porque no diste lo que vale el combite, que es lisonjas, y otros cumplimientos. Paga tu lo que estas cosas cuestan; pero si tu quieres recibir, y no dar, injusto eres, y mal acondicionado, y si piensas que no ganaste nada en no ir al combite engañaste, porque harta ganancia es no loar a quien no querrias, y no hazer plazer a quien no gustas, ni aun llegar a sus puertas.

ANOTACION.

LA ignorancia de los verdaderos bienes no puede dexar de traer a los hombres perturbados. La ciencia de los verdaderos bienes reprime los malos deseos, y quita las marañas de las falsas opiniones. Pero demos que sean honras ser llamados a los consejos, a los combites, y a las congregaciones, si a ti no te llaman sino a otro, dale luego el parabien, y no le ayas embidia, pues no ay peor cosa que ser embidioso. Y si esto es malo, date a ti el parabien, pues te escapaste del. Y si quieres que los señores te combiden, y te traygan consigo, haz lo que hazen aquellos, que es loarles sus cosas, adularles, acompañarles, y otras cosas, que aun para dezir son torpes.

(. . .)

Juzguemos de nuestras desgra-
 cias como de las age-
 nas.

Capitulo XXVII:

L O Que la naturaleza quiere facilmente , se entienda de las cosas en que todos somos iguales. Quando el moço de tu veziño quiebra el cantaro , o jarro, luego se te ofrece dezir, cosa es que se vsa. Assi conuiene auerte contigo mismo quando el tuyo se quebrare. De aqui se passa a mayores cosas. Muriose el hijo, o muger del otro, luego dizen, natural cosa es, deuda es comũ; y quando esto acontece por tu casa, luego das voces , y sales de sese clamando, ay de mi desuenturado. Quanto mejor seria tratarnos en nuestras cosas , como quando oimos las agenas. De modo , que la naturaleza siempre es la misma , y assi como el blanco nunca se pone para

para errar, así en este mundo la naturaleza nunca es causa de males, o daños: porque de esse modo sería disminuyda, o máca.

ANOTACION.

Enseña, por reglas naturales a contrastar a otras perturbaciones. La naturaleza dice, que yo soy mortal como tu, y que el tu vaso no es menos frágil que el mio. Atedio Polician mandó matar un fierro y echarle en las piscinas de las murenas para que le comiesen, porque le quebró un vaso de cristal. Augusto Cesar le mandó quebrar todos los vasos para quitarle la materia de crueldad, pues dice, que la virtud de la naturaleza se puede entender por las cosas, en las quales unos de otros no diferimos. Entendamos pues que todas las cosas son unas, y que nosotros las hacemos diferentes. Facilmente sufrí yo que el niño de mi vecino quebre un vaso, y otro tanto hará el

Doctrina de

vezino de tus cosas: pues considera tu contigo esto, y no te fatigan las cosas que no están en tu mano, assi que el blanco para tirar no se pone en valde.

El no premeditar las cosas haze salir a los hombres a inconstancia.

Capitulo XXVIII.

SI alguno permitiese que tu cuerpo fuese ofrecido a que qualquiera le maltratasse, o hiriese, tengo por cierto que te indignarias. Pues porque no te corras y averguengas, quando tu mismo ofreces a tu animo para que en diziendole otro denuestos, o haziendole mal el se perturbe, y descomponga, para esto es necesario que en qualquiera obra mires bien, y aduiertas lo que a ella precede, y se consigue, y assi te acomoda, porque si assi no lo hazes entraras luego en tu obra con presteza, no cuidando

do del sucesso, pero despues que vieres que va errado lo dexaras. Pongamos exemplo desto. Tu querras alcanzar corona en los juegos olimpicos, yo tâbiẽ por cierto, porque es premio honroso: pero conuiene considerar lo q̃ a esto precede y se sigue, conuenete mucho entrar en regla, comer con medida, abstenerte de comidas regaladas, exercitar te a tus horas constituydas, al calor, al frio, no beuer frio, ni vino en algunas ocasiones, en suma de tal manera te has de entregar al maestro de los exercicios, como al medico el enfermo. Tambien en la misma pelea suele acontecer herirse la mano, torcerse el pie, y tragar mucho polvo, y quedar acardenalado, y golpeado, y despues de tantos trabajos ser vencido. Si esto todo miras entra en la tal contienda. Sino lo miras, saltaras de vno en otro, como los moçuelos q̃ vnâs vezes son luchadores, otras gladiadores, otras trompeteros, despues comediantes. Asi en

Doctrina de

tambien aora seras luchador, otras vezes gladiator, del pues retorico, y luego filosofo, y al fin en tu animo no seras nada, sino como las monas, todo quanto vieres querras imitar, y cada hora querras mudar proposito, y esto te acontece, porque sin consideracion te aplicaste, y no miraste mas de tu liuiano apeteito. Asi ay algunos que quando ve vn filosofo, y oyen dezir a alguno, bien dize Socrates, y quien lo puede dezir como Socrates? luego ellos quieren filosofar. Considera, o hombre qual sea la cosa, y luego tantea tu naturaleza para ver si puedes llevar la carga. Quieres ser esgrimidor o luchador, aconsejate primero con tus brazos, lomos, y muslos, porque la naturaleza da las cosas conuenientes para cada cosa. Pienas que tomando nueuo intento has de comer de la misma manera, y beuer del mismo modo, y tener vnas mismas condiciones? Quien quiere entrar en esta orden de filosofia ha de ve-

lar,

lar, y trabajar, y despídase de negocios domesticos, acabe consigo luego desde el principio a querer ser despreciado, y que ha de tener menos de honra, de dignidades, de gouerno, y cosas semejantes. Pues considera todo esto, y determinate si a este precio quieres comprar, y rescatar el sosiego, libertad, y fortaleza del animo. Si esto no hazes feras mudable como los niños. Aora filosofo, despues procurador, despues alcaualero, o quando mucho procurador de Cesar. Vna de dos cosas ay, y no mas, o tu has de ser del numero de los buenos, o de los malos. Quiero dezir, o has de cultivar tu animo, o tratar cosas externas, y ser en ellas curioso: quiero dezir, que o has de ser filosofo, o plebeyo, y vulgar, como son casi todos.

ANOTACION.

GRan cuydado tienen los hō-
 bres de buscar cascos, o capa-
 cetes para la cabeça, y jacos de
 buena mallá para el pecho, y
 cuydado de buenas rodélas y es-
 padas, para que no siã heridos,
 como sea cierto, que todo esto no
 aprouecha, como se ha visto por
 muchos exemplos. Y dexan el
 anima desarmada, para q̃ qual
 quiera palabrita injuriosa le
 pueda dar estocada, y herida.
 Quanto mejor seria armarnos
 de paciencia para que no nos
 pueda mouer alguna cosa por
 grande que fuere, la qual no pue-
 de ser grande si nosotros no la ha-
 zemos grande. El leon, el toro, y
 aun los caes generosos no hazē
 caso de los ladridos de los perri-
 llos, ni se vengan dellos. Gran
 verguença es que aya hombres
 de tan pequeño animo, que no
 puedan despreciar los laaridos
 de unos hombrézillos desuergō-
 çados, ruynes, y apocados (que
 tales

tales son todos los que hazen injuria y que no merecen llamar-se hombres. Mire cada uno sus fuerças, porque el que sin conside-
rar primero el estado, o genero de vida que quiere seguir se mete a ciegas, caera en mil incon-
uenientes.

Hagamos lo que deuemos se-
gun virtud, aunque otros
con nosotros no lo
hagan.

Capitulo XXIX.

LOs officios que son el hazer el deuer, se midē por correspondientes calidades, si es padre, luego se sigue el deuer, que le has de tratar bien, nunca contra-
dezirle; si te afrenta, o castiga, que le sufras. Si el padre es malo, mira tu que la naturaleza te dio padre, no mires tu si es bueno, o malo. Si tu hermano te injurió, no consideres tu lo que el haze, sino lo que tu deues ha-
zer,

Doctrina de.

zer, guardando tu proposito, y definio. Ninguno te puede injuriar si tu no quieres: entonces te llamaras injuriado, quando tu te tuvieres por ofendido, por esta regla facarás como te has de aver con el vezino ciudadano, y con aquellos a quien deues sugencion.

ANOTACION.

Officium llamã los Latinos la obra à que cada uno està obligado, segun su estado, ò condition. Destos officios escriuió Marco Tulio en libro muy bueno, en que trata de todos los estados lo que deuan hazer segun virtud. Que deua el marido a la muger, y la muger al marido, declara san Pablo ad Ephes. 5. & ad Colosens. 3. y san Pedro en su mera Canonica cap. 3. & Paul. 1. Corint. 11. & 1. Timoth. 2.

(†)

De la Religion y culto
diuino.

Capitulo XXX.

Quanto a lo que toca
à la piedad celestial,
que es la que se de-
ue a Dios, lo que mas
importa es que ten-
gas del buenas opiniones, que
es Dios que justa y santamente
gouierna, q̄ tu no estàs acà para
otra cosa mas apropiado que
para obedezzerle, y para en to-
do y por todo consentir con èl
en lo que haze, y seguir en lo
que se haze su voluntad, pues
que todo vâ ordenado con a-
cabado y perfecto consejo, y
deste modo nunca echaràs a
Dios la culpa, ni te quejaràs
como desamparado de su ma-
no. No ay otro camino sino re-
nunciar en sus manos, todo
lo que no es en la nuestra, y el
bien, ò el mal, que lo ponga-
mos en lo que es nuestro alte-
rno: porque si algo de lo pri-
mero piensas ser bien, ò mal,
con-

Doctrina de

conuerna que no alcançando lo que deseas, o cayendo en lo que huyes reprehendas, y aun aborrezcas a los autores del negocio. Porque es cosa natural, que todos los animales huyá lo que les parece dañoso, y aun las mismas causas del daño, y por el contrario siguen y estiman lo vtil y prouechoso, y las causas del tal prouecho. Tambien es imposible que alguno se huelgue con lo que parece dañoso si a él le parece que aquello le daña. Porque no es posible menos esto, que holgarle cō la misma lesion y daño. De aqui viene que el hijo muchas vezes dice mal del padre, quando no le da lo que a él le plazze. Que otra cosa hizo, a Eteocles, a Polinico matarse, sino pensar que era muy bueno reynar. De aqui viene, que el labrador, el negociante, el marinaro renegã de Dios, y algunos perdiendo muger, y hijos, porque piensan que no ay otra obseruancia de Dios, sino donde ay vtilidad. Por tanto es que

que procura desear, o huyr lo que le toca, este tal tiene cuydado del seruicio de Dios. Quanto toca a los sacrificios y obla- ciones, no digo nada, sino que esto, y ofrecer a Dios primicias, se haga segun el vfo de la tierra en que habitares, y no seas en esto prodigo, ni tampoco corto, cõ animo y cuerpo puro, no floxamente, ni con negligencia.

A N O T A C I O N .

Este capitulo de la Religion es muy conforme a la Christiana si se quitasse la pluralidad de dioses, y agueros. Aunque yo creo, que los muy doctos de los antiguos, como Socrates, que tenian, y creian que no aua mas de vn Dios, poderoso, y hazedor de todas las cosas, sino que hablan vulgarmente, y segun los atributos de Dios, le llamauan en el mar Neptuno, en el ayre alto Iupiter, en el ayre mas bajo Iuno, y en las artes Mercurio, y en la generacion Venus, &c.

Doctrina de

No se deuen consultar los Profetas de lo que conuiene, y de-
ne hazerse, sino de cosas gra-
ues que pueden tener va-
rias salidas, y
fines.

Capitulo XXXI.

QVando fueres a pe-
dir declaracion de
tus agueros, ten cué-
ta que creas que no
sabes como ha de caer lo que
vas a preguntar al agorero; pero
si eres filosofo, ya sabes la cali-
dad de lo que preguntas. Por-
que si de las cosas que no están
en nuestra mano, claro es, que
ni ello es bueno, ni malo. Nun-
ca vayas al agorero con cosas
que apéteces, o huyes, porque
ya vas con algun miedo: antes
ten para ti, que quanto te adiu-
nare es diferente, y que no te to-
ca sea lo que fuere, y mas que tu
puedes sin que nadie te lo quite
usar bien dello, y assi que pue-
des

des con confianza llegar a consultar a los dioses, y en dandore el oraculo, acuerdate con quien tomaste el tal consejo, y a quien (sino has de obedecer) desprecias: vete a consultar a los dioses (como Socrates solia dezir) sobre solas aquellas cosas, cuya consideracion se refiere al afecto, y salida dellas: y sobre cosas que por razon, o arte no dan ocasion de ser consideradas. De modo, que quando conuiene entrar en peligro por socorrer a los amigos, o a la patria, no tienes que consultar a los dioses sobre ello. Porque si el agorero te dixesse, que el sacrificio no mostraua buenas señales, claro es que denuncia muerte, o falta de miembros, o destierro. Pero para esto está presente la razon que ayuda para que por la Republica, y amigos se deuen pasar peligros. Así que llegate al gran Profeta Pytio, que echò del templo al que al amigo en peligro de la vida no auia socorrido.

ANOTACION.

LOs antiguos eran tan dados a la superstición, que ninguna cosa trataban sin agüeros, y esto tenían por suma religión. Tenían por muy cierto, que Dios significava por señales su decreto, y así tenían sacerdotes que adivinaban por las aves, y estos se llamaban Auspices, y Augures, otros miraban las entrañas y intestinos de las reses, llamados Extispices. Tenían Geomancia, Sideromancia, Aeromancia, Chiriromancia, y mil, otras cosas a este tono; y la peor, y que mas creían era Necromancia, que era resucitar muertos, y preguntarles cosas venideras. Y por que los Egypcios eran muy dados a estas cosas, mandò Dios en la ley vieja, que no pudiesen tratar desto los Judios, sino que en sus dudas se fuesen a los Profetas, a los quales llamaron Videntes.

Del trato en la vida con las gentes, en lengua, castigo, risa, juramentos, y com- bites.

Capitulo XXXII.

Ordena contigo vna cierta ley, y orden, que puedas guardar, assi quando estès solo, como quando te hallares en las conuersaciones. Tengase gran cuenta con el silencio, y poco hablar, digase no mas de lo necessario, y esto con pocas palabras, y si ya la ocasion nos combida a hablar, no sea la platica vulgar de los gladiadores, de la carrera de los caualllos, de los luchadores, de los banquetes. De los hombres cumple hablar poco, aunque sea loando- los, quanto mas vituperando- los, o haziendo dellos compa- racion a otros. Si las platicas de tus amigos, o familiares van tor- cidas, corrigelas tu lo mejor
T que

Doctrina de

que pudieres. Si son de estraños y te hallares atajado, calla, la n. fa nunca sea larga, ni por cada cosa, ni desmedida. El juramento rehusaras si fuere posible del todo, y sino fuere posible quanto pudieres. Rehuye los cõbites de otras casas, y particulares: pero si fuere ocasiõ de hallarte en ellos, leuãta tu cõsideraciõ a q̃ no caigas en la vulgar vfança; porq̃ si el q̃ a ti se allega està suzio, necessario es que en suzie al compañero, aũque estè limpio.

ANOTACION.

A Linfierno llaman los Latinos *tartarus*, del verbo Griego *tarato*, que es turbar, y desordenar, y donde ay desorden es reato del infierno. Por tanto nos aconseja Epicteto, que despues de tantos preceptos ordenemos con nosotros mismos vnas reglas, y orden que deuamos guardar en el discurso de la vida. Lo primero se ha de tener cuenta cõ la lengua, y silencio; por que dize Salomon: en las manos de la lengua esta la muerte, y la vida: en

el Eclesiastes se dizen grandes cosas de la lengua, y silencio, y los libros estan llenos desta doctrina con muchos exemplos: haria se gran libro si todo lo buuiessemos de dezir. Simonides solia dezir: De auer hablado alguna vez me pesò; pero de auer callado nunca. Dize que no loemos a nadie; deue ser la causa, porque la loa a sola la virtud se deue, y nosotros no sabemos de cierto quien la tiene, y quien es verdaderamente virtuoso. Mas claro es de entender quien sea vicioso; pero tampoco le deuemos vituperar. Porque si en loarnos podemos engañar, y por ende somos malos juezes, lo mismo sera en vituperar, y aunque el que mal haze, y con dañado animo peca es de vituperar, a mi no me toca por ser cosa que no està en mi mano, solamente podria yo como a proximo darle alguna correcciõ fraterna, si creyèdiessse que aprovecharia, y tambien leãdo alguno, y traer a cõparacion a otro, o a otros: ò pre succosa odiosa

Doctrina de

Aprouechate de las cosas , para
el vfo dellas , no para
gas dema-
fias.

Capitulo XXXIII.

LAS Cosas que son pa-
ra seruicio del cuerpo,
no se hã de tomar mas
de como aprouechen
al animo , como son
manjares, beuidas, vestidos, ca-
sas, y criados. Todo lo que en
este caso no sirue sino de osten-
tacion se deue acortar, y dese-
char. La castidad deues guar-
dar mucho antes de casarte, y si
te casares vsa legitimamente de
la copula. No digas mal de los
casados, ni hagas satiras con-
tra los casamientos, ni te
alabes que no tratas
con mugeres.

(.?.)

A NOTACION.

Siempre fue loada de los sabios la frugalidad. Bien se entiende que no podriamos vivir sin comer, y beuer, y vestir, pero siempre se dixo tambien, que la naturaleza con poco se contenta. Assi que las cosas que son para necesidad no las devemos convertir en galas, porque las galas tocan en soberuia nuestra y desprecio de los otros. Gran injuria es, que sea un mancebo un fuera de lo que es ser hombre, que quiera antes parecer gullu, o abestrux, hinchendo de plumas su cabeza, que no parecer hombre. Los muy antiguos llevauan en la guerra sobre el yelmo colas de cauallos, no para gala, sino para parecer mas fieros al enemigo. De Turno cuenta Virgilio, que llevaua sobre el yelmo la fiera Chimera echando llamas por la boca.

(. . .)

I 3

No

Doctrina de

No hazer cuenta de los maldizientes.

Capitulo XXXIII.

SI te contaren que alguno te difama, y reprehenda, no contradigas, antes diras, esse hombre no sabe bien los demas vicios que yo tengo, que si mas supiera mas dixera.

ANOTACION.

QUando dizē de ti mal en ausencia, y alguno te lo refiere, puedes dezir lo que Socrates dezia: El qual siendo demandado, porque no respondia, o si quiera se enojaua contra uno que le infamaua y deshonraua. Respondio: Esse hombre no dize mal de mi, porque yo no me hallo culpado en lo que me dize, ni tales cosas en mi hallo. Y assi dize agora Epicteto, que ni aun nos defendamos. Porque el mejor remedio

dio es callar, y no hazer cuenta, porque baziendo cuenta del aduersario parece que le bonras, y por tanto se leuanta mas. Pero diras tu que dize el refran, que quien calla otorga, digo que esso no toca en esta materia, sino quãdo peligra la verdad, o la vida, o el juramento, que entonces obligacion ay de responder.

Los juegos, espectaculos, y comedias no alboroten tu grauedad, ni sosiego.

Capitulo XXXV.

LOs teatros, y comedias no ay para que frequẽtarlos, pero si en ellos te hallares, entiendan todos que tu a ti solo quieres satisfazer. Quiero dezir, que tu quieras que alli passe lo que passa, y que quieras que aquel vença que vence. Porque assi nada te turbara, guardate de clamar, reir, y alabar, y dese

y despues de salir de alli no disputes mucho de lo que alli passò, pues nada aprobecha para tu correccion, y parecera que te admira la comedia.

ANOTACION.

LOs juegos, y espectaculos, y teatros de los antiguos erã muy diferentes de los de aora, y las comedias eran tales quales las pinta Iuuenal en sexta satira, que eran bastantes a peruertir no solo a las donzellas, mas a las mas castas matronas Y tanto, q algunas dexaron a sus munidos Senadores, y se fuerõ por lexas tierras con representantes y gladiadores. De los espectaculos de antes de medio dia echauan a las bestias fieras los condenados, y despues de medio dia salian los gladiadores a despedaçarse unos a otros. Dize mucho mal Seneca en la Epistola 7. y condena a los hombres que de tales vistas se pagan.

uan.

Las recitaciones de los Poetas
huyelas por no te obligar
a alabarlas como adu-
lador.

Capitulo XXXVI.

A Las recitaciones de of-
tentacion no vayas de
buena gana, y si fueres
procura guardar la
constancia, y grauedad, y el no
mouerte a pafsion por agradar
a otros.

ANOTACION.

NO auia cosa mas usada entre
los Poetas antiguos, que re-
citar en publico sus versos, y ora-
ciones. Para esto combidauan
mucha gente, y principalmente
a los doctos. Era este vn tributo
tan pesado a los doctos, que lo te-
mian en extremo, y algunos se
iuan de Roma quando corri a es-
ta pestilencia. Lo mas que precia-
uan estos recitantes era el aplau-
so,

Doctrina de

so, y dauan cenas, vestidos, y dineros a los que alabauan la recitacion y versos. Dize pues Epicteto buye quanto pudieres de ir a estos cumplimientos por no te obligar a mentir alabando el sermón. Y si fueres, no des muestra con los ojos, o pies, o manos, de auer caydo de la grauedad que conuiene a tu persona. Y lo mismo has de guardar en oír las comedias si alla fueres.

Para tratar con los grandes, y poderosos, mira que haria Socrates en tal caso.

Capitulo XXXVII.

QVando se ofreciere tratar con alguno, principalmente de estos que mas valen, y pueden en la Republica. Propó contigo mismo, que haria en tal caso Socrates, o Zenon: y desta manera no podras dudar como te has de auer en el presente negocio.

A NOTACION.

Tulio en sus officios, y Aristoteles en sus Eticas no dan otra regla para usar cada uno de ver a que está obligado, que el decoro, y conueniencia de las cosas entre si: y hazer segun lo que el varon prudente haria. Assi parece que dize aqui Epicteto, que si fueremos a hablar con Principes, o gente poderosa que no hagamos espauientos de peregrina filosofia, ni mas de lo que haria vn hombre entero, y de buen juicio.

Para tratar con señores, aparejate para las importunidades que pueden acaecer.

Capitulo XXXVIII.

Quando fueres a visitar a estos poderosos, o quisieres tratar algo con ellos. Propon primero contigo que podra ser no hallarle en casa, o que no te dexa-

Doctrina de

dexaran entrar, o te daran con la puerta en los ojos, o que el no hará cuenta de ti: y si echada esta cuenta, toda via entientes que conuiene hablarle, pasa por todo esto, y no digas despues a tanta costa, no quifiera auer venido acá. Porque esto es dicho de vulgares, y de hombres que de cosas externas se alborotan.

ANOTACION.

Muchas vezes ha dicho Epicteto que nos armenos, y aparejemos para cosas que nos pueden desbaratar. Aora dize, que tambien ay cosas que parece que no son de peso, y hazen mucho perjuizio en el animo. Dirá uno: fuy a casa de don fulano, y bizome esperar tres horas, y despues habiome con soberuia, y despidiome vergonçosamente: no boluere alla otra vez si me cubren de oro. Responderá Epicteto: Para que uas tu alla sino puedes sufrir su fasto? o porque no te aparejauas a passar essas

cosas. Pues que sabes que los muy baxos oficiales suelen hazer esperar a otros mejores, hasta que coman, o hasta que se levanten de la cama, o del juego. Assi que las cosas premeditadas lleuense mejor que las repentinas.

Para hablar de tus cosas no seas prolixo, y mira lo que tu harias en las agenas.

Capitulo XXXIX.

EN las conuertaciones no te acontezca contar mucho de tus acontecimientos, o peligros, porque aunque cada vno gusta de contar sus peligros passados, no todos gustan de oir los agenos. No procures hazer reir a los otros, porque este trato declina mucho a lo vulgar, y causa de perder el filosofo la autoridad que iua ganado. Tengo por peligroso que oyas, o aprueues platicas suzias y obscenas: en tal caso si fuere posible reprehende

Doctrina de

de al que esto trata, quando no alomenos muestra con rostro aspero, callado, y vergonçoso que las tales platicas te descontentan.

ANOTACION.

ES mucho de soldados fanfarrones contar sus baxañas, como los pintã Terencio, y Plauto. Tambien es dolencia de viejos contar de sus valentias pasadas. Y mucho mas de los que han corrido muchas tierras, y piensan ellos que se buelgan los otros de oyr, como ellos de contar, y antes es al reves, que suelen mucho cansar semejantes narraciones.

Mas vale despreciar los deleytes, que esperarlos, o abraçarlos.

Capitulo XL.

SI De algun deleyte concibieres en tu animo imaginacion, guardate (como en
en

en las demas cosas) no te traítorne la tal fantasia: examinala primero, y toma contigo espacio para pensar en ella. Despues echa cuenta de los tiempos, ansi de aquel en que gozas del deleyte, como del otro quando auiendo gozado del deleyte quedas doloroso, y arrepentido, y de tí mismo auergonçado. Tambien contrapone a esto quanto te podras holgar si te abstuvieres, y quanto loer ganarás de no ser vencido, y si por ventura vieres que no se puede vlar de aquella ocasion, ten cuenta no te dexes sopear de aquel halago, y suavidad, y blandura: antes debes cõtraponer, quanto mejor sea entender que tal vitoria alcançar pudiste.

ANOTACION.

LOs deleytes del animo son propios del hombre, y toda la doctrina de Epicteto, y aun la de san Pablo a sí solo tira a que

Doctrina de

a que podamos gozar gozos espirituales. Los deleytes del cuerpo, unos son comunes con las bestias y otros son como usaremos dellos. El sentido del ver, oler, y oír no haze al hombre salir de hombre. Pero el gusto, y tacto grandemente suelen arrebatarse, y arrastrar al hombre si no pone mucha resistencia. Grande pelea tienen los sabios contra estos afectos por no se ver sujetos a tan viles tiranos. Dize Aristoteles al fin del segundo de sus *eticas*, que conuiene tener grã cuenta quando se nos ofreciere el deleyte de auernos con él, como se buuieron con la hermosissima Elena los viejos Senadores de Priamo, quando la vieron venir ante Priamo. Las palabras de Homero, a quien acude Aristoteles estan en el tercero de la *Iliada*, suenan en el romance assi:

Bien vayan empleados
los casos, y dolores
que Griegos, y Troyanos padecieron,

sus gastos y cuydados
 ya tienen sus loores,
 pues a tan alto grado se subierõ
 las Diosas no tuvieron
 sobre esta preminencia;
 porque esta hermosura
 iguala la figura
 de las hermosas Diosas, y su ex-
 celencia,
 Mas lleuena ya luego,
 no dexee en nuestro Reyno incen-
 dio, y fuego.

Siempre mira el deuer, y digan
 lo que dixeren.

Capitulo XLI.

QVando te determinares a
 hazer cosa deuida, y honref-
 ta, no temas, ni te receles
 de que todos te vean, aunque
 parezca al vulgo otra cosa: por-
 que sino hazes virtud, la misma
 obra se deue huyr, y si hazes
 bien, porque has de temer
 a quien mal te repre-
 hende?

ANOTACION.

A Nsi como el que tiene caridad (como dize S. Iuan) no padece escandalo, por que todo lo echa a buena parte, ansi los malos, los embidiosos, y perversos llaman bypocritas, y todo lo interpretan con malicia. Por tanto tu pues los mas son deste jacz, nunca te averguenes de hazer lo que bien te pareciere, por contentar a los muchos, baziendote esclavo del que diran.

En los combites no mires a tus antojos, sino a lo que mejor parecerà a los mas.

Capitulo XLII.

A Nsi como en esta proposicion: Dies est, & nox est, es dia, y esnoche, diuidiendola es fuerte argumento, y tomandola junta no tiene fuerza, ansi en el

combite tomar de lo mejor , y mayor parte , es bueno para el cuerpo, y para ſatisfazer al apeto, pero para conuerſacion , y comunidad , que en el combite ſe deue guardar , es muy fea coſa, y digna de reprehender. Por tanto quando fueres combidado, mas cuenta deues tener con lo que ſe requiere con la gala del que dà el combite , que no con lo que pide tu cuerpo, y apeto.

ANOTACION.

ESta propoſicion aora es dia, aora es de noche, puede ſer verdadera diuidiendose, y mostrando el dia, dezir, aora es dia, y mostrando la noche, dezir, aora es noche. Pero junta no ſe puede verificar. Eſto dize Epiſteto porque miremos que no ſe puede dar regla cierta en el uſo de las virtudes, ni coſtumbre. Siempre dize Ariftoteles, que deuenos conſiderar, lugar, tiempos, modos, y cauſas.

Doctrina de

las. De vna manera se ha de comer, y vestir en casa que fuera della. Y aun esto se puede aplicar a cosas mayores, como si te biziessen repartidor de algunos bienes, podria dezir, tu cuerpo, bueno será algo desto para mi: pero dirà la razon, mejor es repartirlo entre pobres, o necesitados mas que yo, que yo aunque lo quisiera podreme passar sin ello.

Cadavno calce el çapato a horma de su pie.

Capitulo XLIII.

SI tomas a cargo algun estado, personage, o dignidad, mayor que tus fuerzas, lo vno tu lo gouernaras con gran verguença, y lo otro es, que muestras auer despreciado el oficio que pudieras gouernar.

ANOTACION.

DIxo se atras que la vida es como vna comedia, en la qual
esta

está cada uno obligado a hazer la persona que le dieron. Aquí dize, que haze mal el que toma la persona por su autoridad, y no espera a que se la dé el maestro de la obra, y este tal si toma la persona que no le dieron, sino tátea sus fuerças primero, quedará burlado. Porque puede ser que uno sea buen soldado, y no será buen Capitan, otro será buen Clerigo, pero será Obispo ridiculo, y vergonçoso.

Siempre se mire por la entereza del animo.

Capitulo XLIIII.

Como tienes cuydado passeando, o caminando de no torcer el pie, o que no se te hingue algun clauo en la planta; así en el discurso de la vida te has de guardar que no ofendas la razon, que es la gouernadora de tus acciones. Si esto en qualquiera cosa miramos, y guardamos,

Doctrina de
mos, todas las cosas liaremos a-
certadas, y cautamente.

ANOTACION.

SI Los pies estan sanos y firmes lleuan bien al cuerpo, y si estan enfermos dan con el cuerpo en tierra. Ansi la razon sana y entera gouierna bien las acciones; pero si adolece por codicia, rancor, e odio, soberuia, luxuria, dolor y ambiciones, es como quando vn ciego guia a otro ciego, y entrambos caen en el barranco.

A la naturaleza poco le basta,
a la codicia ninguna
cosa.

Capitulo XLV.

EL Cuerpo de cadavre
es la medida de las ri-
quezas, anfi como el pie
es la medida del capar-
to, si anfi te midieres auras guar-
dado el deber, y medida que
cum;

ejemplo, pero si excedes de lo
 vas perdido, y despeñado. Co-
 mo si el zapato sobrasse al pie
 aunque sea dorado, galano, y
 respuntado. Ansi, que quan-
 do la cosa sale de su medida
 no se halla termino conuenien-
 te.

ANOTACION.

A Aristoteles en el primero de
 sus politicas diserta sobre
 este verso de Solon, que dize desta
 manera.

*Para riquezas y estado,
 no ay modo determinado.*

Dize Aristoteles, que no le con-
 tenta este verso, porque por fuer-
 ça ha de aver modo, y termino
 en las cosas, seanse quales fue-
 ren. Despues dize, y distingue, si
 las riquezas se buscan para ri-
 quezas, bien dixo Solon, porque
 es buscar riquezas para echarlas
 en poco que no tiene fondon, pe-
 ro si se piden, y buscan para usar
 dellas,

Doctrina de

dellas, y para las necesidades por fuerza han de tener alguna tasa, el termino de las riquezas no se saca bien de Aristoteles: mejor se saca de Epicteto, diciendo: que el cuerpo del hombre es la medida de sus menesteres. El grã cuerpo ha menester gran sayo, y mas comida, y el chico cuerpo, el sayo justo, y assi en lo demas, de manera, que todo lo que es regalo no es necessario al cuerpo. Pero en esto ay fallacia y achaques, porque muchos dicen: yo no querria mas de lo que es necessario, y llaman necessario al dexar de comer a sus hijos, y vestir honradamente, y tener buen plato. San Pablo nos aconseja, que es lo que es necessario, no es menester fingirnos otras causas, ni dar colores, los hijos si son buenos contentense de passar como passaron sus padres, y si son malos, ninguna cosa les basta, y por ellos se van sus padres al infierno, donde los hallaran sus hijos.

Mas se ha de estimar en la mu-
ger la honestidad que la her-
mosura.

Capitulo XLVI.

LAs damas como veen q̄
los hombres las llama
señoras despues de los
catorze años por lle-
gar se a marido, el mayor cuyda-
do que tienen es afeytarse, y en
esto ponen toda su esperança:
mejor seria que entendiesse q̄
mas han de ser honrados por la
buena fama, y recogimiento, y
verguença, y templança, que
por la hermosura.

ANOTACION.

Dize san Agustín sobre el Ge-
nesis estas palabras: Ay orde-
naturalmente entre los hōbres,
que las mugeres les sean sujetas,
y los hijos a sus padres. El mis-
mo dize en las questiones del
Nuevo, y Viejo Testamento. Esta

Doctrina de
imagen de Dios está en el varon
de modo q̄ el solo es hecho señor,
del qual manan los demas. Tie-
ne el mando de Dios como vica-
rio de Dios. Porque de un solo
Dios tiene el hombre la imagen,
por tanto no se dize que la mu-
ger fue hecha a imagen de Dios,
y San Gerónimo en la Epistola
ad Titum, como el varon sea
cabeça de la muger, y Christo
sea cabeça del varon, tanto pe-
ca la muger que no se sujeta a
su cabeça, que es su marido: co-
mo el varon que a Christo no se
sujeta, que es su cabeça. San Am-
brasio sobre la Epistola ad Co-
rint. La muger deve cubrir la
cabeça, y es la causa, porque no
es ella imagen de Dios, sino pa-
ra declarar que es sujeta. Otras
cosas dize allí este Santo a este
proposito muy buenas, y tambien
sobre la Epistola ad Colosien-
ses. Dize pues Epieteto, que por-
que los hombres no conocen su
dignidad, y porque mas miran
a la hermosura de las mugeres
que no la virtud, se dexan ven-

cer, y cautiuar, y pierden el ser
 de hombre, y hazen con esto tan-
 to mal, que ellas no tratan de
 otra cosa principalmente que de
 esfeytarse, y parecer hermosas, y
 en esto ponen todo el cuydado y
 eficacia. Todo lo echarian a mal
 si entendiessen que por sola la
 virtud y recogimiento auian de
 ser requestadas, y buscadas. En
 el lib. 3. de Esdras pintò Zoroba-
 bel el poder de las mugeres y co-
 mo souzgan a los Reyes, y Mo-
 narcas, y les pelean las barbas, y
 dan de chapinaços. Mas por esse
 no queda prouado que la muger
 es la mas fuerte cosa del mundo,
 antes queda prouado, que ay hò-
 bres tan tontos, y tan perdidos, q̃
 se dexan vencer de un appetito
 tan bestial, que les haze dar la
 obediencia a quien no tiene cosa
 que merezca igualarse con la
 menor que el hombre tiene: digo
 de la muger, que todo su valor
 pende de la hermosura, porque
 esta siempre anda acompañada
 de soberuia, y desden. Y como dize
 vn Poeta.

Doctrina de

*Honestidad y hermosura,
Belleza, y bondad
Nunca traen amistad.*

*Para el animo mucho cuydado,
que al cuerpo poco le
basta.*

Capitulo XLVII.

DE basto y groffero ingenio es tratar mucho de las cosas del cuerpo, como es el mucho exercicio, mucho comer, mucho beuer, mucho passear a pie, o a cauallo. Todo esto se ha de hazer como de passo; porque el verdadero cuydado todo se debe enderezar al animo para mejorarlo.

ANOTACION.

Dize Chrispo Salustio en un prologo de su obra: Todo el valor del hombre en el cuerpo, y animo se assienta. Del animo vemos para mandar, el cuerpo

mas es para obedecer. El uno tenemos comun con los dioses, el otro con las bestias. Esta sentencia de Salustio está por muchos Doctores repetida, y por muchos aprovada. Por tanto dize Epicteto, que es torcedad, y locura tener tanta cuenta con la salud, y exercicios del cuerpo, dexando los exercicios del animo, que son paciencia, tolerancia, y desnudarse de los mundanos afectos. Muchas reglas ay, y muchos libros estan escritos de inuitate tuenda, de conservar la salud, y en esto nos ocupamos los mas; y lo que peor es, que lo que se ouia de buscar para sola la salud, como es la comida, bebida, y vestido, y cosas, se buscan con diligencia para fausto y galas, y para poner a otros embidia. Yo creo aquello del Poeta don Jorge Manrique.

Sifuesse en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal,

Como podemos hazer
el anima gloriosa
Angelical.

Doctrina de

Que diligencia tan vna
tendriamos cada hora
y tan presta,
En componer la cantina,
y dexar a la señora
descompuesta.

Pero dirame alguno: es posible que hemos de dexar el cuerpo y su cuydado del todo, y siempre cuydar de animo? y que no hemos de tratar de sanidad, ni de conseruacion del cuerpo? Responde Epieteto, y dize, que no quita el que no se hagan essas diligencias, sino que se hagan de passo, y como de camino, pero no para hazer morada en ellas, y poner en ellas mas cuydado que en las otras.

Los que hablan mal de nosotros, no està a nuestra cuenta, allà se lo ayan.

Capitulo XLVIII.

Quando alguno te hiziere mal, o dixere mal de ti, acuerdate

date que piensa el que dize, o ha ze bien: porque no es poſſible que el ſiga lo que a ti te parece, ſino lo que a él le parece: de mo do, que ſi el mal juzga, a ſi miſ mo ſe haze daño, pues ſe enga ña, y la verdad intrincada, ſi al guno la llamaffe mentira, no es ella la que padece, ſino el que ſe engaño. Echando pues tu eſta cuenta ſufriras con mejor paciê cia al denoſtrador, porque po drias eſcuſarte con dezir ſiem pre: a él aſi le parecia.

ANOTACION.

Aunque de ſufrir injurias, y de la paciencia ſe ha dicho algo, por mucho mas que ſe diga, nunca es demaſiado: porque ſon menester muchos pertrechos y auifos para una guerra tan ordinaria, qual eſta del ſaber llevar las injurias. Principal mente que ſomos todos mas in clinados a hazer injurias, que a ſufrirlas. Tenemos neces ſidad de preparar, è inſtituyr

Doctrina de

nuestro animo y voluntad. Lo primero, a nunca hazer injuria a otro, lo segundo, a sufrir las ajenas con animo fuerte, invencible, y animoso, porque nadie sea poderoso de quitarme mi libertad, y sosiego, que tanto vale. Dezia el Filosofo Biante: desdichado llamo yo a hombre que no sabe sufrir calamidades. Entendamos que ay muchas maneras de engañarse los hombres, y ansi antes has de rogar por el q te persigue, que no enojarte con el, porque el piensa que acierta. S. Pablo con buena intencion, y gran zelo persiguia a los Chistianos, pero hazia mal, como el lo confiesa. Y ansi dixo Christo a sus Apostoles, tiempo vendra que el que os matare piense, que haze gran servicio a Dios, y ansi el rogò por los que le razificavan, añadiendo estas palabras: porque no saben lo que hazen. Ansi que tres armas nos da aqui Epicteto contra las injurias, y para que tu te puedas reprimir, la una es, que aquel se

engaña, la otra, que no es posible que los otros figan lo que a ti te parece, sino lo que a ellos: tercera es, que tu no eres el ofendido, sino el que haze la injuria. Porque qualquier que piensa mal una cosa, y se engaña en ella a si mismo daña. Llama aqui Epicteto verdad entricada, o cõplicada, a los dichos verdaderos, pero obscuros, y casi no crederos, ut *Melius est iniuriã pati, quam facere.* & *beati pauperes spiritu: iustus ex fide sua viuet.* Como todos los sabios son libres, y los necios siervos. Si a estas verdades alguno las llama falsedades, la verdad no padece, el es que padece, pues se engaña.

Vemos de la asa de humanidad, y no de la de inhumanidad.

Capitulo XLIX.

TODAS Las cosas tienen dos alas, vna de sufrimiento, y otra insufrible: si tu her-

Doctrina de

Hermano te haze injuria, no tomes esto por el afa de que haze injuria, porque esta afa no es tolerable, pero tomalo por el afa que es tu hermano, que se crio contigo, y por esta afa podras tomar este negocio, y serà tolerable.

ANOTACION.

EN este capitulo nos enseña reglas para que passemos la vida con gusto, y sin fatiga, diziendo: que en todas las cosas ay dos afas, procuremos nosotros asir por la mejor y mas facil, dexando la dura y aspera. Dirá uno que no quiere a fulana por que es fea: no asgas tu por ai, sino mira si es honesta, recogida, y hazendosa, que mas vale que no hermosa. A Socrates le retñian, y acusauan porque no echaba de casa a su muger pues era tã brava y terrible, y renzillosa. Dixo el, que allende que le criava bien los hijos, el via que le hazia mucho al caso tal muger para exerci-

citarse en paciencia, y valer cada dia mas. Plutarco escribio un libro de la utilidad que nos acarrea a los enemigos, y prueua que es necessario tener enemigos para ser algo. Assi que pongamos buenos nombres a las cosas que parecen malas, y assi no nos daran pena. Horacio en sus satiras trata esto muy bien, y a la larga, pondré aqui un poco de una satira.

Bolvamos al proposito, diziendo:
Que assi como al galan enamorado

Le ciega los azares de su dama,
Y aun por mejor azeir se mira
en ellos:

Assi en el amistad errar de vemos
Y al vicio la virtud de nombre
bonesto,

Assi como el buen padre no se es
fada

Hablando de su niño, no deue-
mos

(los.
Los vicios del amigo perseguir.
Al turno llaman vicio, al con-
solato

Doctrina de

Pullino llama el padre, y este-
uado

Al de las cancas tuertas y mal
puestas.

Y al de touillos tuertos que mal
pisan,

Escarollama tartamudeando.

Ansinos al que viene escaseando,

Llamemosle templado al jaetã-
cioso,

Y pesado en su trato llamare-
mos

Amigo de aplazer a los amigos.

Si fuere esquiuo y duro; y en su
habla

Mostrarle libertad; dile hombre
entero,

Sencillo, y que en su pecho encu-
bre nada.

Es taimado y astuto, dile agu-
do:

Para ganar y conseruar ami-
gos

Esta regla tendras en las prime-
ras.

Profigue Horacio, diciendo:

Que no solamente no hazemos
esto, pero antes a las virtudes da-
mos nombre de vicios.

No estriues en los dones de la fortuna, de los del animo te puedes glori-
riar.

Capitulo L.

VNas platicas ay vulgares que no facan verdaderas conclusiones, como son: Yo soy mas rico que tu, luego soy mejor: yo soy mas eloquente que tu, luego soy mejor. Mejor quadranã estas: Yo soy mas rico que tu, luego mi dinero excede al tuyo: yo soy mas eloquente que tu, luego mi oracion excede a la tuya. Porque tu ni eres hazienda, ni oracion, o razonamiento. Lauase en el baño el otro presuntamente, no digas tu, mal se lauò, sino lauose presto. Beuiò el otro mucho vino, no digas tu beuio mal, sino que beuio mucho, porque como sabes tu q se haze mal, no auiendo primero escudriñado, y entendido el in-
ten-

Doctrina de

sento ageno. Porque por esto te acontecerá que aprehendas algunas cosas por ciertas, y a otras te acomodes.

ANOTACION.

Por la parte del animo, y no por la del cuerpo se llama un hombre hombre. Y assi no vale el argumento del cuerpo para el animo, como si dixessemos: Epicteto es coxo y pobre, luego mal hombre: anda bien vestido, es de buena parte, y bien dispuesto, luego es bueno, y merece que le hagas regidor. Estos son argumentos del vulgo: el sabio no ha de juzgar el bien, o mal, sino por el animo y virtudes, y no por los bienes del cuerpo, ni de fortuna. Ni tampoco en las acciones medias, como bañar, comer, peregrinar no vale el argumento, bizo lo presto, luego bien bizo, o bueno es. Dize Christo en el Evangelio: como podeis vosotros hablar buenas cosas siendo malos? porque la boca no habla sino de

de la abundancia del coraçon. Así que manda Epieteto suspender el juyzio, y no condenar de repente por las acciones exteriores. San Pablo dize: No querais juzgar antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que reuelará lo abscondido en las tinieblas, y manifestará los consejos de los coraçones. Y el Evangelio dize: No juzgueis, y no seireis juzgados, no condenéis, y no seireis condenados.

La filosofía no se ha de declarar por palabras, sino en hechos, y en obras.

Capitulo LI.

Nunca trates de llamarte filósofo, ni hablar de especulaciones entre indoctos: en el combite no trates como se ha de comer, sino como como conuiene. Acuerdate de q̄ modo Socrates apartaua, y desechaua de sí toda ostentacion.

Doctrina de

Venian a el algunos que deseauã ser alabados por tal hombre, pero el los desechaua, de modo que a el le tenian por ignorãte, y sufria ser menospreciado. Ansi que si se atrauesare platica entre indoctos de subtilezas, y especulaciones, tu calla, y oye: por que tengo por peligrosa cosa vomitar luego lo que no has digerido. Y quando el otro te dixere que no sabes nada, y tu no te fatigares ni te escocieres dello, entonces entenderas que eres buẽ principiante. Porque las ouejas no traẽ el pastor al heno, y muestran quanto han comido, fino concibiendo en su buche el pazo, dan el fruto de leche, y lana. Deste modo tu no echas de presto tus palabras delante los imperitos, fino saca a luz las obras, que es el fruto, y lo que se sigue a las palabras.

A N O T A C I O N .

DIze Aristoteles en las *Eti-*
cas, que el fin desta filosofía
no está en saberla, sino en obrar
la. La ostentacion de letras, y sa-
ber es una gran tentacion para
los que algo sabē, porque se mue-
ren por dezir algo. Y así dixo
un Filosofo, que mas facilmen-
te se tendra una brasa en la bo-
ca, que un buen dicho. Diranne
que Christo dixo: No encienden
la candela para ponerla deba-
xo del clemín, sino para que
alumbre, y luzga. Esto se entien-
de en la doctrina provechosa, y
necessaria, que no es bien que se
esconda, sino q̄ luzga. Porque el
mismo Christo dize en muchas
partes que buygamos con mu-
cho cuydado la ostentacion, y va-
nagloria. Quanto y mas, que no
ay de que haga nadie ostenta-
cion de saber, pues es cierto, que
no solamente no se sabe nada, pe-
ro ni se puede saber. Como bien
lo entendió Socrates, quando

Doctrina de

dezia: una cosa sola se, que no se
nada: pero mejor lo entendio el
Eclesiastias, diciendo: entendi,
que de todas las obras de Dios,
el hombre ninguna razon pue-
de descubrir de quantas ay deba-
xo del Sol: y quanto mas traba-
jare por escudriñar lo, tanto me-
nos hallará, y aunque el sabio di-
ga que sabe algo no se po ira des-
cubrir; antes ama dicho Salo-
mon en este libro, que este mun-
do lo entregò Dios a las dispu-
tas de los hombres, y no podria
jamas el hombre hallar de las
obras de Dios, desde el principio
hasta el fin la causa dellas.

La ostentacion siempre es ma-
la, pero mucho peor en el
filosofa.

Capitulo LII.

SI tratas tu cuerpo con fru-
galidad note ensalces por
ello; ni si beues agua, no
te jactes en qualquiera o-
casion por ello. Si alguna vez te
qui-

quisieres dar al trabajo, no lo muestres a otros, sino a ti mismo, y no andes abraçando las frias estatuas. Y quando tuviere muy gran sed enjaguete con agua fria, y echala de la boca, y no lo digas a nadie.

ANOTACION.

LA O^{stentacion} de letras, y saber, ya se dizeo quanto es vana, agora dize, q̄ tambien ay otras vanas ostentaciones corporales, como mostrarse uno, que come y bebe poco, q̄ ayuna, y se disciplina, &c. A estos tales llama el Evangelio hypocritas, y de todos son reprehendidos. Parece que le descontentava a Epicteto la tolerancia, y exercicio que bazia Diogenes Cinico en la virtud, del qual cuenta Diogenes Laercio, que delante del pueblo se rebolcava sobre la ardiente arena, y abraçava las frias estatuas desnudo, y sufria echar sobre si agua fria, y bazia otras muchas cosas por las quales el pueblo le avia duelo.

Doctrina de

Pero Platon mirando esto, dixo una vez a los circunstantes: si de veras le quereis auer duelo, y compassion del, dexadlo solo. Dando a entender, que solo por ganar admiracion hazia Diogenes, lo que a solas no biziera.

El sabio en si solo estriua. Pense las señales del que se va aprouechando.

Capitulo LIII.

S Eñalase el poco enseñado, è inerudito, en que nūca regula sus prouechos, o daños por si mismo, sino por fortuna, o bienes externos. El filosofo tiene otro estado, y forma que de si, y por si espera toda vtilidad, o daño, señales, y notas del que va aprouechando son, no reprehender a nadie, no loar a nadie. A ninguno acusa: no dize nada de si, como hombre que algo sepa, o algo sea. Quando en algo es impedido,

dido, o atajado, a si mismo echa la culpa: y si alguno le ensalça, ríese consigo del que le alaba, y si alguno le vitupera no se defiende. Rodea, y mira con diligencia, como hazen los enfermos conualescientes, no se transforme el estado, antes que sea bien confirmado. Todo deseo, y apetito de si lo tiene pendiente. Toda huyda de males la traspasfa, y tiene colocada en las cosas que naturalmente son en nuestro poder, y aluedrio, su conato, y a peticion para todo está remisso: poco cura de que le tengan por indocto, è ignorante. Así que de si mismo, como de enemigo, y salteador se guarda.

A N O T A C I O N .

EN El capitulo quinto dixo *Epieteto*, que no dava regla de quanto, y como se deve apetecer: aora pone algunas señas del docto, è indocto en esta arte. Dize al fin, que se deve guardar de si mismo, como de enemigo capitano

Doctrina de

tal. La pelea que llaman los Teo-
logos entre espíritu y carne, lla-
man los filosofos entre razon, y
pasiones. A este proposito glosé
yo un antiguo villancico a pe-
dimiento de un gran musico, y
va cántarlo a un Miss cantano.

En el campo me meti
Por lidiar con mi desco,
Conmigo mismo peleo,
Defiendame Dios de mi.

Soy para mi mas peruerso,
que el mas cruel enemigo,
y de verme tan aduerso,
mas temo verme conmigo
que con todo el universo.

Y viendome tan perdido,
de aborrido me atreui
a vencer, o ser vencido,
y aunque mal apercebido
en el campo me meti.

Fue la batalla tan braua
qual y mas otra seria,
y quãdo mas me ensañaua,
vi que de mi parte estaua
el mismo que me bevia.

Vi me desto tan mohivo

que

que tuve por caso feo
 cōtra el socio ser inaligno,
 y a questa mudança vino
 por lidiar con mi deseo.

Asi quedamos amigos,
 y en medio pusimos tierra,
 mas las obras son testigos
 q̄ nos damos maior guerra
 que mortales enemigos.

Esta es grande confusion
 aqui perdido me veo
 do se anega la razon,
 pues pensando que dos son
 con migo mismo peleo.

El no siente que yo peno,
 mas yo se que le regalo,
 y con esto me condemo,
 puese que si le soy bueno
 quedo para mi por malo.

El trata a mi gran pesar
 hazerme sujeto a si.
 yo si le quiero dexar
 luego le torno a encōtrar,
 defendame Dios de mi.

Mas se llamara Gramatico , que no Filosofo el que construye los libros de filosofia, y no obra lo que en ellos se contiene.

Capitulo LIIII.

SI alguno porque entien-
de, y explica los libros de
Chrisipo , o de Aristote-
les, tiene grauedad, o fan-
tasia; di tu entre ti : si Aristote-
les no escriuiera obscuro no tu-
uiera este grauedad y arrogan-
cia: pero yo, que es lo que deseo
saber? Querria entender la natu-
raleza , y juntamente seguirla.
Asi que busco al que me la pue-
da mostrar , y oyendo , que en
Chrisipo se puede esto saber,
voyme a el; pero no entiendo
lo que quiso dezir , por tanto
busco interprete que me lo
declare: y aqui no està el toque,
empero quando hallo al inter-
prete, resta vsar de los precep-
tos, y aqui està el toque. Pero si
yo

yo me paro a considerar la buena construcción, y narración solamente, y no lo pongo por obra: en lugar de filósofo quedéme gramático. Solo ay diferencia, que en lugar de declarar a Homero, declaró a Crisipo, y aun tengo mayor vergüenza quando alguno me pide que le lea a Crisipo, fino puedo igualar los hechos con los preceptos de la filosofía.

A N O T A C I O N.

Reprehende los filósofos de su tiempo (que hiziera si viera los del nuestro) que gastan todo su tiempo en entender a Aristoteles, y todo es dar in escriptis, y acumular opiniones, y nunca tratan de bazer mejores a los discipulos, sino sofisterias, y con esto andan hinchados, y se quieren mostrar doctos. Mucho deuen estos a Aristoteles por auer escrito tan escuro, porque si fuera claro, no tenían ellos materia de ser estimados. Para obrar se han de

Doctrina de

leer los buenos libros, que no pa-
ra levantar sobre ellos frivolas
disputas, clamores sin sonido,
ni sentido, sofisterias eguitas, ar-
gumentos de plumas, y vanida-
des sobre vanidades. Mirese lo
que dize San Pablo, que aun-
que uno hable con lenguas de
Angeles, y conozca todos los mis-
terios, si carece de Caridad pa-
ra obrar, es como campana bien
sonante.

Conviene guardarse los prece-
ptos, y no curar del dicho
de las gentes.

Capitulo LV.

TEN Estos preceptos
en tanta obſervancia,
con o si fueſſen leyes,
que ſin gran pecado no
ſe han de violar: y para guardar
eſto no cures de los dichos de
los hombres, porque eſto
ya es fuera de lo que
eſtá en tu mano.

ANOTACION.

Dizenos el Evangelio, que el que pone las manos en el arado, y mira para atras, que no es conveniente para la doctrina Evangelica, la qual consiste en bien obrar, y perseverar, y en negarse a si mismo.

No conviene dilatar el negocio en que tanto va. Comienceſe luego ſin esperar ocasiones de tiempo.

Capitulo LVI.

Hasta quando te detienes en aprouecharte de tan preciosas cosas, y hazerte digno de ellas. De manera, que nunca pafes de lo que la razon te dictare. Ya recibiste los preceptos con que te deurias abraçar, y los abraçaste, que mayor maestro esperas con cuya venida esperes de corregirte: ya no eres moçuelo:

Doctrina de

ya estás en la edad madura: por tanto sino hazes ya cuenta destas cosas, o las dilatas de dia en dia, y de ocasion en ocasion, o de proposito en proposito. No vees que nada aprouechas, ni te mejoras? No vees que no difieres de vn hombre vulgar, con quien no ay cuenta si viue, o muere en esta vida? Ponte ya en opinion de varon perfecto, y aprouechado, y que no tomes otra ley para tu aprouechamiento, sino proponer por blanco de tu viuir todo lo que es bueno, y perfecto, cuyo quebrantamiento se tenga por maldad, y pecado. Y quando se ofreciere alguna cosa trabajosa, o dulce, gloriosa, o ignominiosa, acuerdate que entonces se apareja la pelea, entonces entra el certamen Olimpico, y que no ay boluer à tras, sino que aqui está el punto en que perdiendo, o ganando, se sigue vitoria gloriola, o perdida abatida. Deste modo Socrates salio tan perfecto, que a si mismo se incitaua para las con-

tien-

tiendas tales, y nunca siguiendose por agena cabeça, sino solo a la razon obedeciendo. Anfi tu aunque agora no seas Socrates, deues de tal manera vivir, que procures de ser Socrates, que con solo quererlo la alcançaras.

A N O T A C I O N.

Dize Salustio, y tomolo de Aristoteles en las Etibicas: Antes que comiences las cosas aconsejate primero de espacio, y despues de maduro consejo pon manos a la obra. Esta sentencia se entiende en cosas medias, y dadasas que pueden suceder bien, o mal: pero en cosas de virtud no ay que consultar, que siempre es tarde el començar. Dize en el Eclesiastico: no tardes de convertirte al Señor, ni lo difieras de dia en dia; y Horacio hablando en esta materia de virtud dize.

Doctrina de

Porque lo que te enoja, y da disgusto,

a q̄ no puedas ver a tu cõtento, procuras de curar con gran presteza;

y lo que muerde al animo, y fastiga

(años dilatas de curar de año en

El que comienza, al medio ha ya llegado:

atrevete a ser cuerdo, empieza empieza,

el que del bien vivir dilata el tiempo,

es semejãte al rustico q̄ espera que passe la corriente del gran rio,

y el corre, y correrã por largos siglos.

Primero, y mejores son los preceptos que las causas dellos, y que el metodo de las demonstraciones.

Capitulo LVII.

PRimero, y mas necessario lugar en la filosofia es el usar, y po-

y poner en platica los decretos, y dogmas della; como ſea no mentiras: el ſegundo es, el que trata las demostraciones, como es: porque no ſe ha de mentir; el tercero es, el que diſtingue, y confirma las demostraciones, como es: como ſabe que eſta ſea demostracion, que es demostracion? que es conſequeſcia? que es diſputa? que es verdad? que es falſedad? aſi que el tercero lugar es neceſſario, por el ſegundo, y el ſegundo por el primero; el primero es muy neceſſario, y es el paradero donde ſe deue deſcansar. No ſotros andamos alrebes, porque hazemos paradero en el tercero lugar, y alli gaſtamos nueſtra diligencia y cuydado, y tenemos poco cuydado del primero. Aſi que mētimos; pero ſiempre diſputamos, como no auemos de mētir, y lo prouamos por demostracion.

A NOTACION.

T *Rata de los argumentos, o lugares filosoficos, y de su ordẽ, y reprehende a los que los truecan, poniendo primeros a los que son postreros, o al rebes.*

Todos hemos de depender de la diuina voluntad, y las cosas externas alcançarlas.

Capitulo LVIII.

E *N todo quanto se ofreciere esto se ha de pedir, y desear. Guiame Señor Dios, y guieme el hado a lo que por vos estoy determinado, porque mi voluntad no es otra que la vuestra; y quando fuesse otra, y yo no quisiessse ir por vuestro decreto, no se hará lo que yo quisiere, porque se ha de cumplir vuestro decreto.*

El saber proprio es someterse a la diuina voluntad.

Capitulo LIX.

Qualquiera que bien se acomoda a la necesidad, y hado, es sabio, y parece que sabe algo de profecia, y cosas diuinas.

La vida no es nuestra, la voluntad es nuestra, y esta se deve siempre emplear en Dios.

Capitulo LX.

Dezia Socrates, o Criton, si a Dios assi le parece, assi se haga: Anito, y Melito bien me pueden a mi quitar la vida, pero dañarme, o empecerme no podran.

Quia nemo laeditur nisi a se ipso.
ANO.

ANOTACION.

SI creyessimos (como somos obligados a creer) que todo quanto nos sucede es por orden de Dios, y su bado: no diriamos que nos suceden mal algunas cosas, que Dios no es autor de mal, todo es para nuestro bien, y de todo podemos sacar provecho. Por esso no tenemos mas que hazer de encomendarnos a Dios, y sujetarnos a su voluntad, y dar vado a las cosas que han de ser, aunque nosotros no queramos. Bien lo sintio esto David quando yendo buyendo de su byo salio Sarmey a dezirle mil de vuestos, y queriendo los que estauan con David ir a vègar aquella afrenta, dixo David, dexadlo, q̄ Dios lo embia a q̄ me castigue y maltrate. Y en la oracion dominica dezimos a Dios: Fiat volūtas tua sicut in cœlo, & in terra. Porque esto es proprio del que se niega a si mismo, y en las manos de Dios dexa todo su alvedrio. Y

pues

pues deuenemos, y estamos obligados a obedecer a los superiores, quanto mas lo estaremos a Dios, principalmente siendo Padre benigno, y que todo quanto haze redanda en nuestro prouecho. Lo que dize de Socrates cuenta lo Platon en el dialogo llamado Criton, en este modo.

Estando Socrates en la carcel, dixole Criton: que aunque no auia venido la naue de Delos; pero que segun dezian, vendria dentro de aquel dia con la sentencia de la muerte, dixo Socrates, o Criton, sea en buen hora, si assi los dioses lo ordenan y quieren, assi sea. Aparejado estava Socrates a la voluntad y orden de Dios, porque no dudaua que todo lo que a los hombres auiene sea bado y orden de Dios, al qual sea gloria por todos los siglos de los siglos, Amen.